

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(Pio IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XI — N. 11.

PUBLICACIÓN MENSUAL.

NOVIEMBRE de 1896.

Cottolengo, 32

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Turín (Italia)

AVISOS IMPORTANTES.

1º. Suplicamos encarecidamente á nuestros Bienhechores que nos manden las relaciones de las gracias que obtuvieren de nuestra querida Madre María Auxiliadora para glorificarla publicándolas. Si los favores no son tan señalados ó no parece conveniente publicarlos, pueden tan solamente decirnos: *N. N. da gracias á María Auxiliadora por uno ó varios favores especiales recibidos de su mano*; etc. Sería muy conveniente que dichas gracias fueran cuando menos firmadas por los mismos interesados para que pudieran prestar fe cuando fuere necesario.

2º. Pero lo que sobre todo les recomendamos es que nos den pronto aviso de los Cooperadores parientes, amigos ó conocidos que murieren, para que publicando **sus nombres** en el *Boletín* puedan hacerse por sus almas los sufragios que prescribe el Reglamento. Muy del caso fuera que mandaran á esta redacción la esquela mortuoria.

3º. La falta de recibo, la tardanza y los errores en la dirección del *Boletín*, se remediarán á medida que se nos vaya avisando.

4º. Llamamos la atención de nuestros amados Cooperadores, sobre la siguiente conclusión del Congreso Salesiano:

Con el más vivo y especial interés encarezco la lectura del **BOLETIN SALESIANO** en el que

revive de continuo el espíritu del venerando **D. BOSCO** en sus **obras**, y hace ardientes votos para que la lectura y propagación del mismo, merced al celo de los **Cooperadores**, trascienda fuera de ellos, en manera que su difusión sea continua é ilimitada.

5º. Y á fin de que el *Boletín* pueda cada día crecer en interés é importancia, suplicamos encarecidamente á todos los Sres. Directores ó encargados de los Oratorios festivos, Casas, etc. se sirvan tenerlos al corriente de cuanto de importante ó de edificación ó amaestramiento se cumpla en sus respectivos Oratorios, procurando que estas comunicaciones sean **breves, jugosas** y en **castellano**, en cuyo caso nos será de gran placer el publicarlas lo más pronto posible, pues necio fuera pretender, por imposible, que una revista mensual como la nuestra, diera sus noticias con la prontitud y regularidad de un semanario ó diario.

6º. Sucediendo frecuentemente que parte de la correspondencia nos llega multada por falta de franqueo, advertimos á nuestros cooperadores y lectores que el franqueo para el extranjero es **0'25 pts.** por cada **15 gm. y fracciones**, para las cartas; **0'05**, por cada **50 gm. y fracciones**, para los **impresos**; **0'20** hasta **50 gm.**, **0'40** hasta **500** y **0'20** más por cada **500** ó **fracciones de 500** para los manuscritos.



EDUQUEMOS LA NIÑEZ

NOTABLES AUTORIDADES EN LA MATERIA

OUE el hombre está inclinado al mal desde su más tierna edad, que los malos hábitos tomados en los primeros años difícilmente se pierden y que, por consiguiente, es de todo punto necesario acostumbrar al niño á la práctica del bien y de todo lo que es virtud y á huír del mal y de todo lo que es vicio, imprimiendo en sus almas los hábitos de las virtudes cristianas, enfoces precisamente, en que blandas como la cera se prestan con suma facilidad á cualquier impresión que quiera hacerse, han sido las prácticas enseñanzas que hemos deducido de los precedentes artículos.

El niño es, en verdad, un abonado campo en el que Dios ha depositado los preciosos gérmenes de la virtud y del bien; pero para que estos gérmenes puedan desarrollarse y crecer fuertes y vigorosos y producir abundantes y suavísimos frutos, es necesario rodearles de un adecuado ambiente, y cultivarles con continuados trabajos para impedir que la zizaña que el enemigo del humano linaje se cuida muy bien de sembrar, no la ahogue, no la mate, no estorbe su desarrollo, es decir, precisa dar al niño una buena y sólida educación desde el principio. Así lo han comprendido siempre y lo han conculado los hombres más eminentes, de algunos de los cuales, paganos y cristianos, tomamos los siguientes testimonios.

El célebre Plutarco escribía en la vida de Licurgo: « Del mismo modo que los órganos de los niños deben de ser desde el nacimiento de éste bien dirigidos para que crezcan sin deformidad ni desviación alguna, así es necesario empezar al mismo tiempo á formar sus costumbres con la mayor rectitud y perfección posible, porque entonces su blanda naturaleza se plega con facilidad á cualquier forma que quiera dársela. Lo que se ha ya endurecido di-

fícil es de plegarse. Como un sello se imprime en la blanda cera, así la educación en la mente de los niños. »

Este mismo autor afirma en el tratado de la educación de los niños, que la fuente y raíz de toda honestidad y bondad está en haber recibido á tiempo una buena educación, y añade que lo que los agricultores hacen con las plantas tiernas, que las ponen un apoyo para que crezcan sin estorbos, deben hacer los buenos educadores, rodeando al niño de buenos y saludables consejos para que sus costumbres se plieguen á la virtud.

No menos esplicitós que los paganos han sido sobre este punto los escritores cristianos.

S. Clemente Alejandrino trae esta hermosa similitud: « La leche que recibimos de la madriza es la que compone nuestra carne; su sustancia penetra en los huesos del niño, en las venas, en las arterias, en los intestinos y en una palabra, en todos sus miembros, en todos sus órganos. Esto mismo puede decirse de la educación de la infancia; todas las inclinaciones del hombre sus costumbres, sus virtudes y todos los demás bienes que constituirán la herencia de su vida, no son otra cosa que el fruto de la sana enseñanza y buena educación, que han enfrenado su niñez. »

S. Basilio dice: « La adolescencia es como una blanda cera que fácilmente recibe y conserva las formas que quieren dárselas y cede sin resistencia. Démonos prisa, por lo tanto, desde sus primeros años, á penetrarla y ejercitárla en todas las virtudes. »

Lo mismo dice S. Gerónimo y en términos no menos expresivos: « El niño tiene en su naturaleza una tal flexibilidad que lo hace susceptible de una forma y de las impresiones que quiera darle la voluntad que le instruye. Conviene, por lo tanto, formarle á la práctica de la virtud y del bien, mientras se conserva en la tierna edad y fácilmente se plega su alma. » É insistiendo en este punto, añade: « Sólo con dificultad podrá arrancarse lo que se arraigó en el alma del niño en su edad primera. A la vasija nueva dúrale el resabio de lo que se echó en ella. Lo mismo que con las aguas de un manantial que toman la dirección que quiera dárselas, sucede con los niños en su edad primera; os seguirán á donde querais llevarles. »

No menos autorizado é importante es

el testimonio del célebre P. Séneri, principio de la oratoria italiana. En el *Cristiano instruido* escribe: « La primera edad de los niños es como una piedra en bruto, apta á recibir los lineamientos de la virtud ó del vicio que determinen los primeros gelpes, que en nuestro caso no son otros que los ejemplos y exhortaciones de los mayores, que naturalmente ejercen sobre los niños una gran autoridad y un incontrastable poder para inducirles á la virtud ó al vicio, según sean aquellas. Es necesario, por lo tanto, empezar desde un principio antes que la masa se endurezca, porque si fácil es doblegarles en la edad primera, difícil y muy difícil será obtenerlo cuando se han desarrollado. »

Secundemos, amados Cooperadores, las enseñanzas que nos dan estos insignes maestros; Rodeemos de mil cuidados y solicitudes á los niños que la divina Providencia nos ha dado, destilemos en sus almas desde su primera edad una sólida y cristiana educación; habituemosles á la práctica constante de la virtud y del bien y vigilémosles atentamente para que no adquieran ningún mal hábito. Sólo así podremos decir que hemos cumplido la alta e importantísima misión que el Señor nos ha confiado al darnos nuestros hijos, y de la cual deberemos darle estrecha cuenta.

Purgatorio es á más una crueldad durísima. En efecto, los protestantes, negando la existencia del Purgatorio, quitan sin compasión á sus ilusos adeptos el dulce consuelo de poder prestar alivio á las almas de sus queridos difuntos.

La Iglesia católica, pues, siempre una e inmutable en el dogma, en conformidad á la creencia del Purgatorio, ha querido dedicar exclusivamente un día á la conmemoración de todos los difuntos, y este día es el 2 de Noviembre, mes melancólico y sombrío porque en él se abren las puertas al triste invierno.

La piedad de los fieles aprobada por la Iglesia redobla aquel día sus oraciones, y en muchas iglesias durante nueve días, se dedican especiales sufragios á las benditas almas de nuestros antepasados.

Según el cronicón del monje Sigiberto, S. Odilón, abad de Cluny, instituyó en los monasterios de su célebre Congregación Benedictina cluniacense, la solemne conmemoración de los difuntos. Pronto todo el Occidente y luego todo el mundo se unió á Cluny abrazando la Santísima festividad de los difuntos.

La solemnidad de los difuntos consiste en rezar la tarde del 1.º de Noviembre las vísperas, y al día siguiente los maitines y laudes del oficio de difuntos, á más del rezo propio del día, y en celebrar la misa fúnebre, ó sea de *requiem*. En los dominios de España y Portugal se celebran tres Misas en sufragio de los difuntos, por concesión de Benedicto XIV, que restableció un antiguo privilegio que había caido en olvido. En este día todos los altares son privilegiados.

Tengamos compasión de las pobres almas del Purgatorio y oremos por ellas, para que ellas á su vez, libres de aquella cárcel y reconocidas á su generoso libertador, rueguen ante el trono de la Majestad divina por la salvación de nuestra alma. ¡Qué consuelo poder decir: Hay un alma en el cielo que me debe en parte su felicidad! que está obligada á rogar por mí!.....

Si Dios, por expresa revelación, nos hiciera ver un alma en la gloria que hubiéramos sacado del Purgatorio, con qué fe no la invocaríamos! Pues aunque nosotros no la conocemos, ella nos conoce y en el cielo no hay ingratos.

Afirma Santa Brígida haber oido á un alma del Purgatorio que le decía: « Gracias sean dadas á los que alivian nuestros padecimientos, » y otra voz exclamation con más fuerza: « Dios Señor y Nuestro, por vuestro poder infinito, recompensad largamente á los fieles que nos socorren con sufragios y nos llevan á la luz de vuestra divinidad. »

LA CONMEMORACIÓN DE LOS FIELES DIFUNTOS

Es un dogma muy consolador el que nos enseña que hay un lugar de purgación para las almas que, ó no expiaron del todo la pena temporal debida á sus pecados ó salieron de este mundo no limpias del todo del polvo de sus culpas veniales.

En el libro II de los Macabeos se lee de un modo explícito que *es santo y saludable rogar por los difuntos y ofrecer sacrificios por ellos, para que queden libres de sus pecados*, esto es, de las penas que por ellos sufren en la otra vida.

En la tradición, eclesiástica, una de las verdades que se presentan más ciertas y al mismo tiempo más favorables, es la existencia del Purgatorio, como confesó hasta el impío heresiárca Calvino. ¡ Tan clara brilló para él la luz de la verdad sobre la existencia del Purgatorio!

Si la negación de un dogma es una impiedad y una locura inexplicable, la negación del

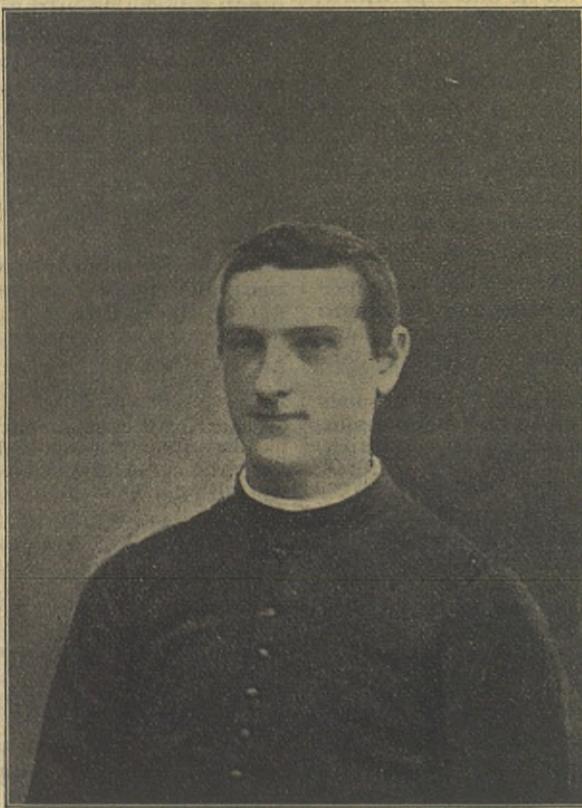
EL PRIMER MARTIR DE LA PATAGONIA.

VERDADERAMENTE podemos decir con toda razón que ha sido éste el año de las pruebas para nuestra Pía Sociedad, pues parece que S. D. M. quiera purificarnos en el crisol de las tribulaciones, del sacrificio y del dolor. ¡ Sea hecha en todo, su santa voluntad !

No habíamos aún enjugado las lágrimas de las desventuras pasadas, de que ya hemos dado cuenta á nuestros beneméritos Cooperadores, cuando una nueva y muy dolorosa vino á aumentar nuestra aflicción. En los últimos días del mes de Agosto el correo proveniente de la Argentina, nos traía sa dolorosísima nueva de que nuestro celoso Misionero de la Patagonia, R. P. Francisco Agosta, había sido arrebatado por las vertiginosas aguas del río Neuquén, mientras se dirigía á la residencia de Chosmalal, como Superior de la Misión de aquel Territorio, que la obediencia le confiaba.

El P. Agosta nació en Morzasco, Diócesis de Acqui (Italia), el 12 de Octubre de 1863, de piadosos padres, Mateo é Isabel Priarone, que aún viven, los cuales de buena gana le consagraron al Señor en la Pía Sociedad Salesiana, apenas conocieron ser esta la vocación de su amado hijo. Entró en nuestro Oratorio de Turín en Noviembre de 1879, donde dos años más tarde recibió con immense júbilo de su alma el hábito eclesiástico de manos de Don Bosco, y después en el 1887, concluidos satisfactoriamente sus estudios filosóficos y teológicos, las sagradas órdenes del Sacerdocio.

Pero sus aspiraciones no tuvieron aquí todo su cumplimiento, pues deseaba ardientemente consagrarse á las Misiones, no cejando un momento en su firme propósito, ni descansando hasta que lo obtuvo. Cuando llegó aquel afortunado día en que pudo sentir de sus Superiores que le habían elegido para formar parte de la numerosa expedición que debía conducir y guiar el Ilmo. Sr. Cagliero, su regocijo llegó al colmo y una alegría indescriptible inundó toda su alma. Desde entonces, con el entusiasmo de quien ha conseguido una gran victoria, con la intrepidez de un apóstol, empezó el P. Agosta á prepararse para la partida, y el 7 de Enero de 1889, á los pies de María Auxiliadora le dimos el extremo adiós.



R. P. Francisco Agosta.

La porción de la viña Salesiana tanto predilecta de Don Bosco, la Patagonia, tocó en suerte al celoso P. Agosta, y allá desplegó una extraordinaria actividad en el ejercicio de su sagrado ministerio, pareciendo que presintiese sus breves días. Doquiera era conocido, se hacían instancias para tenerlo como Párroco; doquiera fuese á dar misiones, le hacían violencia para que se quedase, y los poblaciones de Patagones, Viedma, Conesa, Bahía Blanca, Pringles, Pigüé, Alfalfa, y últimamente Roca, lo recuerdan con admiración y amor.

Destinado á la difícil Misión del Territorio del Neuquén, mientras que obsecuente á la obediencia y lleno de fervor se dirigía al nuevo y vasto campo que se le había confiado, repentinamente nos lo arrebató la muerte para transportarla al cielo. ¡ Adoremos los imperscrutables juicios de Dios !

Profundamente afididos por tan considerable y prematura pérdida, invitamos á nuestros beneméritos Cooperadores, quieran unirse con nosotros para sufragar el alma de nuestro amadísimo hermano Misionero; y pues la caridad le procuró alas para volar á regiones lejanas á extender el reino de N. S. Jesucristo, la caridad sea también ahora la que le ayude, si de ello triviera necesidad, para poder pasar presto á los gocesternales de aquel bienaventurado reino que con tanto amor y celo predicó.

Cómo ocurrió esta desgracia.

Hemos recibido varias cartas de la Patagonia y de la Argentina que nos anuncian la dolorosísima nueva; entre éstas hemos preferido la siguiente, del hermano Serafín María Sambernardo de Chosmalal, por ser la más detallada en interesantes pormenores.

Fiat voluntas tua, Domine !

RDMO. PADRE MIGUEL RÚA:

AMARGA es la nueva que me veo obligado á comunicar á V. R. pues el Señor ha querido visitarnos con un golpe terrible. Su obediente y amadísimo hijo el R. P. Francisco Agosta ha dejado de existir: ha terminado sus días en las aguas del río Neuquén, mientras lo atravesaba para venir á esta Misión á desplegar su ardiente celo en calidad de Superior. Aquí habíamos quedado el Padre Panaro y yo, porque el Rdo. P. Mateo Gavotto, como más práctico de

estos sitios, había ido hasta Roca para acompañar al nuevo Superior; por lo tanto, á él le ha tocado la triste suerte de asistir, ó mejor dicho, de tomar parte en tan horrible y dolorosa escena.

Serían como las 7 1/2 de la mañana del ocho de Julio, cuando de pronto sentí que golpeaban impetuosamente la puerta: corro, ¡oh Dios mío! quedé como petrificado al saber la triste noticia de que se había ahogado un Sacerdote. Pocos minutos habían pasado y hé aquí que vemos entrar al P. Gavotto, hecho una sopa, el cual sin poder articular palabra extendiendo los brazos, y llorando amargamente, nos dió á entender que el ahogado había sido el que nos destinó el Ilmo. Sr. Cag'iero por Superior, el queridísimo P. Agosta.

Había salido de Roca el 1 de Junio, confortado con la palabra y bendición de Monseñor Cagliero y en compañía del P. Gavotto había ido dando misiones á la gente que se encuentra en las cercanías del Río Agrio. El viaje que debían hacer era de casi 100 leguas, y desde el Agrio les acompañaba un buen señor llamado Pedro Zúñiga, muy práctico del camino. A las 4 de la madrugada del 8 de Julio se encontraban en Taquimilán, distante unas cinco leguas de Chosmalal, y el P. Agosta todo contento, estimulaba á sus compañeros de viaje para que se diesen prisa á fin de poder celebrar la Sta. Misa en Chosmalal, y tener tiempo de ensayar el *Te Deum* que, al día siguiente se debía cantar con ocasión de la fiesta nacional; por lo que, adelantándose á todos, fué el que primero subió á un collado desde donde se descubre Chosmalal, y desde allí mandó un entusiasta saludo al Neuquén.

« Salve, oh Neuquén, que vuelvo á verte después de tanto tiempo ». ¡ Pobrecillo, bien lejos estaba de figurarse que el Neuquén debía esta vez abrirle la tumba ! Ansiosos, pues, de llegar pronto á Chosmalal, entraron en el río, primero el P. Gavotto, después el Sr. Pedro Zúñiga, y por último el P. Agosta, quien al meterse en el agua miró el reloj, eran las 7,25; el Sr. Zúñiga le preguntó si sufría mareos, y él le contestó que no lo sabía, pues había pasado pocos ríos.

El punto del vado era precisamente el mismo por donde había pasado el P. Gavotto para ir á Roca, y el que desde hace cuatro años toman todos; jamás ha presentado ninguna dificultad grave; desgraciadamente, de pocos días acá parece que el agua ha debido hacer una excavación profunda, á cuatro metros de la parte del pueblo; es lo cierto que cuando estaban ya casi para alcanzar la orilla opuesta, impelidos los caballos por las ondas que se habían hecho impetuosas á causa del viento, cayeron uno detrás del otro en una profunda fosa: sacudida así el agua y agitada como estaba, se levantó tan fuerte remolino, que envolvió y arrastró al P. Gavotto y al Sr. Zúñiga, quien no obstante, pudo mantenerse siempre sobre el caballo; el P. Agosta, que montaba un caballo robusto, se adelantó á todos y, según declaración del Sr. Zúñiga, podía decirse que estaba ya fuera de peligro, en el que no habría caido de nuevo, si hubiese sido más práctico en el manejo del caballo y hubiese conservado su presencia de espíritu. En efecto, en lugar de soltar las riendas al caballo cuando era al caso, no lo hizo, teniéndolas apretadas y mirando al Sr. Zúñiga; éste, que ya se revolvía en el agua, le gritó: — Padre, suelte las riendas al caballo. — Pero parece que no le entendió, pues las tenía como antes, y continuaba mirándole; quizás le había ya venido el mareo, y la sensación que le debió haber pro-

ducido la desaparición del P. Gavotto y el ver alejarse al Sr. Zúñiga arrastrado por las aguas, acabó de perderle. El hecho es que el caballo estaba ya apoyado á la orilla opuesta, cuando el pobre P. Agosta, fuese por desmayo ó por otra causa, inclinóse hacia atrás tirando al mismo tiempo de las riendas; todo fué cosa de un momento: retrocediendo el caballo, cayó el P. Agosta en el remolino del que se había ya librado; el caballo pudo salvarse dejando al desventurado Padre en el terrible remolino que envolviéndole le arrastró. Despues de algunos minutos reapareció á flor de agua, y el Sr. Zúñiga, que ya estaba en la orilla, tiró una cuerda: él la vió: extendió la mano para cogerla, mas no pudo: recógelala el otro á toda prisa para echársela de nuevo, pero no lo hizo á tiempo, pues se había ya sumergido.

Entre tanto el P. Gavotto que había ido nadando debajo del agua durante casi una cuadra y media, no dejando de rezar la *Salve Regina* á María Auxiliadora, pudo asegurar un pie en el suelo y sacar fuera la cabeza; el Sr. Zúñiga que le creía ya perdido, y que corría para socorrer al P. Agosta, al ver á aquél, le tiró la cuerda diciéndole: Agárrate á la cuerda, Padre. Agarróse él, mas no teniendo fuerzas para salir, se arrojó el otro al agua, y aferrándose por un brazo sacóle á la orilla.

En aquel intermedio vió pasar de frente, por medio del río, al P. Agosta: — Quédese aquí en seguro, díjole el Sr. Zúñiga al P. Gavotto, que yo voy á socorrer al Padre Francisco; — y fué siguiéndole; pero éste había ya desaparecido, reapareciendo otra vez por algunos instantes, mucho más abajo, donde no había ninguna esperanza más de sacarlo, y desapareció nuevamente. Mientras pasaba el río y después de haber caido, no se le oyó pronunciar una palabra; el P. Gavotto no le vió: absolvíole condicionalmente; hacía dos días que se había confesado.

Apenas se supo en el pueblo el luctuoso acaecimiento, el sr. Gobernador ordenó que se hiciera una diligente pesquisa por el río, hasta que se encontrase el cadáver; tres días y medio han pasado y aun no se pudo encontrar.

¡ Que el Señor y María Sma. Auxiliadora nos lo hagan encontrar, para que en nuestro immenseo dolor podamos tener al menos el consuelo de darle cristiana sepultura, y arrodillarnos ante su tumba á rezar por su eterno descanso !

Hoy hemos celebrado un solemnísimo funeral en sufragio de su alma, asistiendo el Sr. Gobernador y todas las demás autoridades. El Sr. Gobernador está affigidísimo, pues hacia mucho tiempo que esperaba con impaciencia al P. Agosta; y en señal de luto ha suspendido por algunos días el correo.

No es necesario que diga á V. R. cual haya sido nuestro dolor, pues esperábamos al P. Agosta como á un angel consolador y vivificador de estas Misiones. El único consuelo que nos queda es trasladarnos frecuentemente con nuestro pensamiento al huerto de Getsemaní, y exclamar con nuestro divino Salvador: *Hágase, oh Padre mío, tu santa voluntad.*

Por cuanto me consta, el P. Agosta es el primer sacerdote salesiano que muere en la Patagonia. Ha muerto en la brecha cumpliendo la obediencia y una obediencia para él dificilísima, pues era grande la repugnancia que sentía de pasar los ríos. El Señor ha querido trasportarlo al paraíso contento de su obediencia. La Patagonia, por lo tanto, cuenta ya con un protector en el cielo.

El P. Agosta ha dejado un inmenso vacío en esta Misión; pidamos al Señor de la misericordia que podamos llenarlo pronto.

Mientras esta carta llega á sus manos, nosotros pedimos al Señor que mitigue el dolor que ha de probar V. R. al leerla.

Dígnese, amadísimo Padre, mandarnos una especialísima bendición que nos conforme y dé ánimo especialmente al P. Gavotto para continuar sus apostólicas escursiones.

De V. R. humilde y obediente hijo
in C. J.

Serafín M. Sambernardo.

Chosmalal, 11 de Julio de 1896.



LUÍS TESTA

ACABADO MODELO DE INOCENCIA Y VIRTUD.

VI.

Celoso Catequista — Pequeño artista — A+B=Amigo de D. Bosco — Se prepara para los exámenes — Brillante éxito — Reglamento para pasar bien las vacaciones.

LS costumbre de los principales Colegios Salesianos el enviar los alumnos más piadosos y aprovechados á los Oratorios Festivos para enseñar el Catecismo y asistir á la muchedumbre de niños que concurre de todas partes. Luis Testa fué destinado al Oratorio de Sta. Catalina V. y M. de la calle Brasil. Desplegó luego el celo más ardiente para conseguir que sus pequeños discípulos asistiesen todos los Domingos á la Misa, Catecismo y Plática: enseñó con admirable paciencia á muchos las principales oraciones; y con la mayor satisfacción iba preparando algunos en cada Domingo para hacer su primera confesión. Para conseguir este resultado Luis solía preparar sus explicaciones y ejemplos: trataba de ir bien provisto de estampas, medallas y otros regalitos; pero más que todo se granjeaba el afecto de todos con su trato sencillo y amable, con su devoción, y también con entretenér con su viveza y habitual alegría á sus amiguitos durante las horas de recreo.

Sólo de una cosa le oímos quejarse, y era, que sus discípulos poco atentos y comedidos no le dejaban un momento de sosiego cuando quería dedicarse á alguna de sus acostumbradas prácticas de piedad, y de que le causaban frecuentes distracciones. Por este motivo pidió á sus

Superiores el poder anticipar en los días festivos⁸ la Sagrada Comunión, recibiéndola antes de las horas del Oratorio, « así, decía él, podré con mayor recogimiento y comodidad prepararme y dar gracias para la Santa Comunión. »

No es extraño, pues, que los 800 niños que frecuentan el Oratorio de Sta. Catalina se gloríen de haberle tenido como modelo y maestro de piedad y todos á una le pregonen digno imitador del Santo de quien llevaba el nombre.

Además de sobresalir en la piedad y en el estudio se distinguía también en la música y en las representaciones teatrales, donde desplegaba una habilidad superior á su edad y que le ganaba un sinnúmero de aplausos. Pero todo esto no alteraba de un solo punto su modestia y sencillez; motivo por el cual era querido sumamente por todos, sin la menor sombra de celos y competencias, tan fáciles de despertarse en esos primeros ensayos de la edad juvenil.

Puede asegurarse que el niño Luis Testa había resuelto brillantemente aquel tan conocido problema que el Venerando Don Bosco con ingeniosa gracia solía proponer á sus queridos discípulos: « A+B=AMIGO de DON BOSCO. » que el mismo Don Bosco ayudaba á resolver de este modo; « (un niño) ALEGRE y BUENO igual (o equivalente) á AMIGO de DON BOSCO. »

Bajo este aspecto el niño Testa alcanzó de tal modo la doble característica que Don Bosco quería en sus pequeños amiguitos, que bien se le podría dar el dictado de verdadero amigo de Don Bosco.

Nada faltaba, pues, á nuestro Luisito para ser un modelo de estudiantes, un verdadero discípulo de Don Bosco, y dichoso heredero de la inocencia de Savio, de la piedad de Magone y de la sencillez de Besucco. Era un tesoro querido para su buena madre, un precioso depósito para los Salesianos, que habrían deseado fuese un día su hermano y auxiliar de la Obra de Don Bosco; pero era también una hermosa flor de paraíso que no debía quedarse por más tiempo en esta tierra.

Se preparó Luisito con el mayor empeño para rendir sus exámenes, ya privadamente ante sus profesores, ya públicamente en el Colegio Nacional.

En ambos exámenes salió brillantemente recibiendo palabras de animación y alabanza de los mismos profesores admirados de tanta franqueza y perspicacia. Preguntado cómo había podido salir airoso en esas pruebas, contestaba; « La Virgen Sma. me ayudó. » Y en efecto, en aquellos días había recibido con extraordinaria devoción los SS. Sacramentos y se le había visto en tiempo de recreo hacer varias visitas á la Capilla.

La noche antes de presentarse á los exámenes del Nacional, el Rector del Colegio al dar los avisos de costumbre á los niños les dijo: « Os habéis preparado muchos de vosotros con esmero á los exámenes, se nota también cierto miedo ó trepidación por el éxito que tendreis. Pero recordad que después de este examen hay otro

y después de esa aprobación ó reprobación hay otra? El niño Testa estaba delante de los demás y contestó con franqueza y serenidad en nombre de todos: « Sí, Padre, hay el juicio de Dios, el examen del punto de la muerte, la sentencia final. » ¡Dichoso él! porque así como durante el año se había preparado con esmero al primer examen, también se hallaba bien dispuesto para ese segundo, con una vida inocente y piadosa.

Concluidos sus exámenes se preparaba ya para las vacaciones, pero no con la liviandad de otros niños de su edad amantes de una falsa libertad. Sus pensamientos y sus designios siempre estaban impregnados de sensatez y piedad superiores á sus años. Concertó con un amigo suyo de su mismo pueblo, un plan ó Reglamento de vacaciones donde figuraban alternadas con diversiones inocentes las prácticas de piedad y el cumplimiento de deberes como buen estudiante y buen hijo. — Una visita á Jesús Sacramentado todos los días. — Confesar y comulgar al menos cada quince días. — Entretenerse á menudo con sus antiguos Maestros y padres de su infancia. — No dejar nunca las tres Ave-mariás por la mañana y por la noche, prometidas en Luján, etc., etc. — ¡Niño dichoso! ¡y no sabías que tus vacaciones las pasarías en el cielo?.... ¿que tu visita á Jesús y á María sería una continua y dichosa conversación?.... ¿que tu recreo sería con los ángeles, que tus premios serían la Corona de la Gloria?...

al infrasrito, de que se empezase de una vez; la carencia de personal adaptado á la importancia y seriedad de la empresa nos impedía sin embargo, de condescender como desde el principio habríamos querido, á los deseos justísimos de nuestro dignísimo Prelado. El 9 del p. p. Diciembre, día en que pasó á mejor vida nuestro carísimo P. Miguel Unia (q. e. p. d.) moría también, pero trágicamente en las montañas de Uribe, el Rdo. P. José de Calasanz Vela de la esclarecida Orden de Sto. Domingo, el único religioso que desde hace treinta años atendía á estas vastísimas Misiones. Visitando la comarca de Uribe una noche le tiró el caballo en un precipicio donde murió á los pocos minutos. Apenas volví del Departamento de Santander, á donde como V. R. sabe, me había llegado para perorar la causa del Lazareto Nacional, y donde me recibieron con gran entusiasmo por parte de todas las autoridades y de la misma población, visité por primera vez al Sr. Arzobispo y éste me habló de nuevo y con más insistencia de la urgente necesidad que había de dar principio á las Misiones de S. Martín. « Hay, me decía, miles y miles de católicos sin la más mínima asistencia religiosa; hay cinco centros de población cristiana sin un sacerdote y muchos miles de salvajes que esperan todavía la hora de su redención, por lo que es imposible retardarse más; de buena gana les mandaría yo sacerdotes seculares, pero no los tengo y por ahora ni aun siquiera la esperanza de poderlos tener pronto. Por otra parte, el Rdmo. Padre Rúa, á quien he escrito sobre el particular acepta con placer dichas Misiones y me prometió que me mandaría tres sacerdotes lo más pronto posible; ahora bien, si la voluntad de los Superiores es ésta, también lo es la del Señor; acepte por lo tanto, R. Padre aquellas Misiones y D. Bosco le bendecirá desde el Cielo. »

« Cómo decir que no? yo hubiera querido dejar para más tarde la respuesta definitiva y dar tiempo á que llegaran los refuerzos prometidos de Turín, pero no tuve el valor de amargar aquel corazón de Padre y Pastor con una suspensión indefinida que se habría prolongado por todo un año.

Arreglamos lo más pronto posible lo necesario para partir, con gran alegría para el amadísimo Pastor, y terminada la fiesta de nuestro Patrono S. Francisco de Sales y el solemne funeral por el alma de Don Bosco, partimos tres sacerdotes un clérigo y un coadjutor para S. Martín, la mañana del 3 de Febrero entre los felices augurios y saludos de todos los hermanos y niños de nuestra Casa de Bogotá.

Los Llanos de S. Martín son inmensas llanuras que se extienden desde las Cordilleras Orientales de Colombia hasta el Océano Atlántico con miles y miles de leguas de longitud y latitud, necesitándose varios meses para atravesarlas, razón sobrada para creer que ninguno hasta hoy lo haya hecho. Son un *quid simile* de las Pampas de la República Argentina, pero más hermosas, más pin torescas y inmensamente más vastas; al Norte y al Oriente tienen por límite el mar de las Antillas y el Atlántico; al Sud el Amazonas, y al Occidente las Cordilleras que llegan hasta el Pacífico. No son tampoco tan monótonas como las citadas Pampas de la Argentina: allá se camina días y más días sin encontrar un árbol ó una piedra; yerbas y animales que pacen, algunos ríos y nada más; aquí por el contrario, hay una variedad que arroba y encanta. Por algunas de las florestas vírgenes, que parecen no tener límites, el hombre ha podido abrirse algún camino; pero no penetrando nunca los rayos del sol por la gran espesura del bosque,

De nuestras misiones

COLOMBIA

Nueva Misión Salesiana entre los salvajes de los Llanos de S. Martín.

RDMO. Y AMADÍSIMO PADRE:

Me encuentro de nuevo en Bogotá después de veinte días pasados en los Llanos de S. Martín, adonde he hecho una segunda excursión para establecer definitivamente las Misiones Salesianas.

Urgente necesidad de esta Misión. — Partida de Misioneros. — Ingreso triunfal en Villavicencio. — Peligros del viajero en estas regiones. — Grandiosidad de la naturaleza.

Desde hacía mucho tiempo, se hablaba aquí de dicha Misión y era ardentísimo el deseo de nuestro amadísimo Sr. Arzobispo, manifestado varias veces

y lloviendo por meses seguidos, este camino se convierte en un torrente y en un pantano, que el viajero con su caballería debe pasar con suma lentitud y con no pocas molestias.

A esto se añaden los grandes ríos que se deben vadear por falta de puentes, en estas regiones desconocidos; lo cual no puede menos de ofrecer grandes peligros y de ocasionar no pocos contratiempos. La mula es el animal más á propósito para estos casos, porque difícilmente tropieza y cae, no así el caballo. A los que por vez primera deben atravesarlos se les presenta otro grave peligro, cual es el irseles la vista por la rapidez de la corriente, de manera que no sabe dónde se halla, pues se cree parado y camina, y pareciéndole que las aguas arrastren al animal, se tiene por perdido. Por este motivo ningún viajero pasa solo estos ríos, tomando siempre un guía que los conozca bien y sepa donde se encuentran los puntos menos profundos. A más de esto se toman otras precauciones, como atar el propio caballo á la cola del caballo del guía, dis traer la vista no mirando nunca al agua ó cerrando del todo los ojos hasta pasar de una orilla á la otra. Estas precauciones se toman en los meses de estío que es cuando pueden vadearse porque en invierno es del todo imposible, y entonces quien es buen nadador se echa á nado si tiene mucha prisa y necesidad de pasar, y si no, retrocede y desiste de su empresa. En algunos puntos se encuentra una pequeña barca hecha con el tronco de un árbol, pero sin barquero que la guíe, así es que quien se mete en ella debe saber remar al mismo tiempo que debe tirar del caballo, ofreciendo graves dificultades si éste no es dócil, pues se corre el peligro de quedar ahogado. Unase á todo esto la innumerable cantidad de cocodrilos que los puebla y queda dicho todo. En estas ardientes tierras se encuentran los cocodrilos á centenares y á millares en todos los ríos. En las horas frescas de la mañana y de la tarde no abandonan el lecho del río, pero en las horas de calor salen á la orilla buscando la fresca arena, y allí pasan las horas muertas tendidos á la larga con la desmesurada boca abierta haciendo entre tanto la digestión de la presa que durante la noche ha caido entre sus dientes. Si no sienten los estímulos del hambre huyen de la persona que se les acerca, pero en caso contrario persiguen y acometen con desesperación. Desgraciado del que cae al agua, pues está perdido! Hambrientos ó no le arrastran al fondo del río, y en esta horrible situación la defensa es difícilísima si no imposible, porque el cocodrilo tiene la piel invulnerable, de tal manera que el cuchillo no le entra y las mismas balas resbalan sobre su duro lomo sin hacerle el menor daño; la única cosa, y muy difícil por cierto, que se puede hacer es meterle dos dedos en los ojos y cegarle pues abandona la presa: pero recuperada de nuevo la vista vuelve á perseguir con más furor á su víctima hasta que obtiene su intento que es tranguillarse al desgraciado que cae entre sus grandes y afilados dientes.

Por todos estos motivos es siempre peligroso el paso de estos grandes ríos, y por lo mismo generalmente no se viaja de invierno; además, cuando extenuado por la fatiga y el calor desea el viajero bañarse, debe evitar otro peligro, pues en estos ríos aunque sean pequeños, se encuentran dos clases de pescados llamados *raya* y *temblador*, los cuales viven sepultados en la arena, pero apenas se les pone el pie encima hieren, siendo gravísima y casi siempre mortal la herida; en los puntos en que hay piedras en vez de arena, estos animales no se encuentran.

La pesca es abundantísima, siendo el alimento principal de los salvajes de estas tierras. La caza es también muy abundante encontrándose por estas florestas infinidad de pájaros, casi todos diferentes de los nuestros en el canto, tamaño y color; el que más abunda por aquí es el papagallo. Quien en las primeras horas de la mañana atraviesa la floresta, goza de una música toda particular que con mucha razón se puede llamar el *Benedicite Domino, omnes volucres coeli*, del Profeta Daniel, pues es una cosa que conmueve profundamente, y al sentir tan dulce y grata armonía se siente uno tocado de tal manera en su corazón, que quien sabe rezar experimenta la necesidad de hacerlo, y quien no sabe queda avergonzado y confundido al ver que inocentes avecillas saben dar gloria á su Criador y él no; por lo que á mí toca, puedo decir que me sentía más compenetrado y recogido y rezaba con más fervor que al pie del altar. Las bestias feroces y especialmente los tigres y los leones abundan mucho en estos desiertos, pero estos dos últimos sobre todo, no asaltan jamás cuando las personas son muchas; además no sufren el hambre por la abundancia que á cada paso encuentran de animales con que cebarse. Más que para las personas, constituyen un peligro continuo para los animales domésticos, por lo que los propietarios de ganado les hacen una caza permanente.

¡Cuánta grandiosidad y belleza presenta la naturaleza en estos desiertos! No me atrevo ni siquiera á tocar de vuelo la flora y la fauna, pues es una cosa verdaderamente prodigiosa ver la sorprendente variedad de plantas, yerbas, flores, etc. que por aquí hay; y los pocos conocimientos adquiridos tantos años hace, en los libros de texto, no son suficientes para trasladar al papel ni en sus líneas más principales, el grandioso y soberbio manto con que la natura se cubre y embellece.

No obstante el estado verdaderamente horrido del camino especialmente durante un día y medio, llegamos finalmente en tres días al primer pueblo de los Llanos de S. Martín, es decir á Villavicencio.

Unos sesenta arcos de triunfo, hechos con ramas de olivo, palmas y otras plantas, nos indicaban que aquella buena y sencilla gente estaba contenta de nuestro arribo.

Villavicencio — ¿ Porqué á S. Martín ? — Un ardid para detenernos en Villavicencio.

Villavicencio es una población de casi 1.500 almas, y marca el confín entre la parte civilizada y la bárbara; por una parte, todo son montañas hasta el mar Pacífico, y por la otra todo llanuras hasta el Océano Atlántico. Pocos años ha, fué destruido totalmente este pueblo por un voraz incendio que podría repetirse á cada momento, pues el techo de estas casas es todo de paja ó madera; las personas particulares han reconstruido de nuevo sus casas en poco tiempo, pero los cristianos no han tenido todavía tiempo de reedificar el templo de su Dios: tenemos, por lo tanto, un pueblo sin iglesia, puesto que no puede llamarse iglesia una habitación pequeña, estrecha y sucia donde se celebran los divinos Misterios; apenas caben en ella treinta ó cuarenta personas; de campanario hace un frondoso árbol que se eleva en medio de la vecina plaza, y dos campanas atadas á una rama del mismo sirven para anunciar las funciones religiosas, encargándose de tocarlas por lo general un

niño que trepa por el árbol hasta llegar arriba. En la misma plaza y á dos metros del suelo se ven ya los cimientos de la nueva iglesia que se proyecta pero está interrumpido el trabajo y hay poca esperanza de reanudarlo. ¡ Dios N. S. quiera que sea pronto !

Sin quererlo, nosotros debíamos dar un gran disgusto á estos buenos habitantes: el punto fijado para nuestra primera residencia no era Villavicencio sino San Martín, pueblo situado á dos jornadas de distancia; en esta elección no había entrado para nada el capricho de favorecer á un pueblo más que á otro, sino el deseo de que saliese todo á mayor provecho de toda la Misión. Como ya dije al principio, son cinco los centros de población cristiana que la Autoridad eclesiástica ha confiado á los Salesianos; á saber; Villavicencio, S. Martín, S. Juan de Arama, Uribe y Jiramena; creo que todos figuran, en el mapa geográfico, al menos en los de acá. Ahora bien; S. Martín, que ha dado el nombre á todas las inmensas llanuras que se extienden al rededor por centenares y millares de leguas, está situado en el centro de los pueblos antedichos de tal manera que en dos días de caballo se puede ir á cualquiera de ellos, excepto á Uribe, que se necesitan cuatro días con buen tiempo. Por lo tanto debía ser S. Martín al que se diera la preferencia por la gran ventaja que ofrecía de poder con más prontitud acudir desde allí á cualquiera de los otros pueblos en que nuestra obra fuese necesaria, como también por encontrarse más cerca de las tribus de salvajes, objeto principalísimo de nuestras Misiones. Con estos antecedentes, comprenderá fácilmente, amadísimo Padre, que era nuestro deber vencer toda resistencia que se nos pudiera hacer para impedir nuestro arribo á la meta designada, y con tanta más razón cuanto que todas nuestras decisiones se habían tomado de acuerdo con el Sr. Arzobispo que las había aprobado y bendecido.

Para poder proseguir nuestro viaje era indispensable cambiar de caballerías, porque las primeras no servían ya, y además el dueño no quería tampoco dejárnoslas á ningún precio, por consiguiente se debían buscar otras que fuesen mejores de las primeras, pues el camino que aún nos quedaba era muy difícil y peligroso; se trataba de pasar por selvas espesísimas y atravesar unos diez ríos, algunos de los cuales muy caudalosos, bien que en pleno estío. A esto se añadía el camino siempre fangoso, pues no alcanzándole nunca un rayo de sol ni un soplo de viento, con la más pequeña lluvia se hace intransitable por la gran dificultad y peligros que presenta. Yo que sabía ya todo esto por haber pasado por él un año antes, insistía con las Autoridades y con las personas privadas á fin de que me procurasen caballerías buenas y seguras, pero después de dos días en inútiles pesquisas eché de ver que sería tiempo perdido, porque como si obedecieran á una consigna, todos se negaban á proporcianárnoslas.

¡ Era mala voluntad ? No lo creo, sino más bien los deseos que tenían de que nos quedáramos en Villavicencio, deseos que todas las Autoridades nos manifestaron varias veces en nombre de la entera población; pero desgraciadamente, este pueblo con ser el más grande de esta Comarca y tener todas las Autoridades gubernativas, no tiene iglesia desde siete años hace, como ya he dicho, por lo que nos era aun más difícil permanecer en él. Y ¿ cómo trabajar con provecho en un pueblo sin iglesia ? ¡ Dónde reunir la población para los divinos oficios y para la instrucción religiosa y la predicación ? Por otra parte, ¿ qué hacer en tan

críticas circunstancias ? Lo único era insistir para marcharnos y fijar nuestra residencia en S. Martín mal grado las repetidas instancias que nos hacían las Autoridades de Villavicencio para que nos quedáramos en dicho pueblo. Pero, ¿ cómo hacerlo ?

La noche es buena consejera. Llegamos todos á S. Martín. — Acuden los salvajes, sin saberse quién les haya advertido de nuestra llegada.

Dicen que la noche es madre de buenos consejos, y yo pude probarlo muy evidentemente la noche del 7 al 8 de Febrero. Llegada, en efecto, la mañana, me levanté muy tempranito un poco disgustado y celebré la Sta. Misa, concluida la cual me marché solito á S. Martín en busca de caballerías. Excepción hecha de nuestros hermanos, ninguno sabía nada de mi viaje, pues yo quise guardar el mayor secreto, porque temía que las Autoridades, en serio ó en broma, me jugaran alguna mala partida si llegaban á saberlo. En dos días me puse en S. Martín con toda felicidad; encontradas en pocas horas las diez caballerías necesarias, las entregué á dos personas de confianza, para que las condujesen á Villavicencio y se trajeran á mis amados hermanos y los equipajes. Despues de cinco días llegaron felizmente todos entre el alegre repique de las campanas y la más sincera alegría de toda la población que se había vestido de fiesta, ostentando las puertas y ventanas vistosas colgaduras y las calles muchos arcos triunfales.

Verdaderamente tenían razón para tanto júbilo y regocijo, pues como aseguraban aún los más ancianos, jamás se habían visto cuatro sotanas juntas por aquellos lugares.

Después de saludar á las Autoridades, que vinieron á dar la bienvenida á los recién llegados, nos encontrábamos solos ocupados en abrir las cajas y ordenar nuestras cosas, cuando hé aquí que de improviso viene á llamar nuestra atención un confuso vocero: *Los Indios, los Indios* — gritaban unos; — *aquí vienen los salvajes*, repetían otros. Abrimos la puerta para ver lo que pasaba, y ! oh maravilla ! vemos á pocos pasos de la Casa una turba de Indios hombres, mujeres y niños, los cuales, casi desnudos y seguidos de una gran multitud de curiosos, venían precisamente á ver á los Padres. Nosotros estábamos verdaderamente maravillados con semejante sorpresa, no sabiéndonos dar razón de lo acaecido. Entre los Indios reconocí á cuatro que había encontrado el año pasado en el desierto á tres jornadas de S. Martín y después de haberles saludado y preguntado el objeto de su venida, uno de ellos que hablaba en castellano respondió á nombre de todos: — *Sabiendo que viéndole Padres á S. Martín, queriendo nosotros saludarlos. Hartos más viéndole ahí.* — Nuestro estupor crecía por momentos: tanto yo como nuestros hermanos nos pusimos á interrogarles de mil modos y maneras para saber quién los había avisado de nuestra llegada, pero no pudimos descubrir nada, obteniendo por toda respuesta un *¡ Quién sabe !*, dándonos á entender que no podían satisfacer á nuestras preguntas.

Apenas quedamos solos, observó uno de los hermanos: Dón Bosco, si mal no recuerdo, dijo que vendría un tiempo en el que no buscarían los Salesianos á los Indios sino éstos á los Salesianos. ¡ Seremos tal vez nosotros los primeros hijos de Dón Bosco que empecemos á experimentar la ver-

dad de esta asercción de nuestro venerado Fundador y Padre? Los pobres salvajes no han podido decirnos quién les ha dado noticia de nuestro arribo: No podría darse que hubiesen sido avisados por algunos de los Angeles Tutelares de nuestra Pía Sociedad, ó bien por los Angeles de estas tierras sumidas aún en las tinieblas de la idolatría?

(Se continuará).



BOLIVIA

Viaje á la República, de los primeros Salesianos

(Carta del Ilmo. Sr. Costamagna) (1).

AMADÍSIMO PADRE:

FINALMENTE hemos llegado sanos y salvos á esta República, para la fundación de las primeras Casas Salesianas.

La terrible desgracia que acaeció á nuestra Pía Sociedad con la muerte del inolvidable Mons. Lasagna (de santa memoria), y de gran parte de sus compañeros de viaje, nos entretuvo sobre las playas del Plata hasta el 13 de Enero, día en que los 14 Misioneros destinados á La Paz y á Sucre, se reunieron á los pies de nuestra amada Madre María Sma. Auxiliadora en su Santuario de Almagro (Buenos Aires), donde ya se habían reunido en 1886 y después el 31 de Enero de 1888, los primeros Salesianos que partieron para Chile.

La Sma. Virgen nos ha bendecido, obteniéndonos del Sagrado Corazón de Jesús un ánimo decidido para superar cualquiera dificultad; con todo, sentimos muchísimo la separación de nuestro muy amado hermano Monseñor Cagliero y de todos nuestros demás hermanos de las tres Casas de Buenos Aires.

De Buenos Aires á Santiago de Chile y á Valparaíso. — Sobre la cima de los Andes. — Antofogasta.

Llegamos á Mendoza dos días después de nuestra partida y nos detuvimos una semana, para dictar yo los Ejercicios Espirituales de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora, y para administrar la confirmación y dar la primera conferencia á los Cooperadores Salesianos (2).

Habiendo salido de Mendoza emprendimos la travesía de los Andes, primero en tren, después en carro y por último en mulas, pasando á la altura absoluta de casi 5.000 metros.

(1) En el número de Agosto dimos á nuestros beneméritos Cooperadores la grata noticia del establecimiento de los Salesianos en dicha República, y con este damos principio á la publicación de las interesantes cartas del Ilmo. Sr. Costamagna sintiendo que la abundancia de original y el poco espacio nos hayan impedido de hacerlo antes, como hubiera sido nuestro deseo.

(2) V. Bol. de Julio.

Atravesada la cima volvimos á los carros y después al tren que desciende rápidamente, llegando en dos días á Sta. Rosa de los Andes, donde nos esperaban los Rdos. Padres Tomatis, Scavini y Corratella con el clero de la ciudad y un inmenso tropel de pueblo que nos acompañó á la Iglesia Parroquial, donde dí la bendición. A las 10 1/2 del mismo día arribamos á Santiago de Chile, viiniendo á recibirnos á la estación Monseñor Fagnano, el Rdo. Padre Migone y todos los hermanos de las tres Casas Salesianas de aquella Capital.

En Santiago nos paramos diez días, pues hubo que hacer varias cosas, entre las cuales, dictar los Ejercicios Espirituales á las tres Casas de María Auxiliadora, dar el hábito clerical á varios novicios del Noviciado de Macul y administrar la santa Confirmación.

El 1 de Febrero, habiendo dejado en nuestra Casa de Valparaíso el personal destinado para la fundación de la Casa de Sucre, me embarqué en el vapor *Lautaro* que se dirigía hacia Antofagasta, llevando conmigo el personal para la nueva Casa de La Paz; nuestra partida fué señalada por una especie de pesca milagrosa que se hizo en el puerto, donde los peces cubrían la superficie de las aguas, y por un choque que se dieron dos buques el uno entrando y el otro saliendo del puerto, por lo que el vapor que debía partir tuvo que volverse atrás para rehacerse de la avería sufrida.

Tratados con toda cortesía por el Capitán del *Lautaro*, nuestro viaje pudo llamarse más bien un paseo; costeamos siempre tierra chilena, y pudimos, de cuando en cuando recrearnos admirando las horribles bellezas de aquellas playas, donde, por mucho que se observe, no se encuentra jamás, no diré un árbol, pero ni siquiera un hilo de yerba ó una florecilla.

Tocamos en Coquimbo, Carrizal, Calderas, Chanaral de las Animas y Taltal, pueblos que parecen haber sido incendiados: nuestro vapor es como un mercado ambulante, pues en cada puerto depone una porción de las mercancías con que va cargado, y después haciendo un saludo continúa su interrumpida marcha; varios buques hacen aquí su cargamento con los tesoros del país, consistentes en oro, plata, bronce, cobre, plomo, antimonio, etc., que las minas de estos arrasados montes ofrecen á los insaciables exploradores.

A mis amados hermanos, que por vez primera en su vida hacían este viaje, todo les causaba impresión, pasando de maravilla en maravilla. Como el Señor quiso, desembarcamos felizmente en Antofagasta después de cuatro días de mar; y digo felizmente, pues no pocas han sido las víctimas que se ha tragado ya aquel puerto siempre borrascoso. El Ilmo. Sr. Vicario Apostólico, Mons. G. M. Etcheverrín nos recibió como á hermanos, y el Exmo. Sr. Presidente de la República de Bolivia D. M. Baptista, en su eximia bondad dió orden al Cónsul de que nos tratase como á verdaderos amigos, y así fué. Aquí visitamos el Hospital público donde las Hermanas de la Caridad, Hijas de Sta. Ana, hacen un bien inmenso; y llegada la hora montamos en el tren, que en tres días debía conducirnos desde Antofagasta á Oruro; nosotros empleamos cuatro, por que habiendo salido en viernes, el tercer día que era domingo, el tren, como de costumbre, no se movió ni siquiera para trasportar mercancías; y pensar que el director de la Compañía es protestante....! Que vergüenza para tantos católicos!

se lamentan y elevan hasta el cielo tristes suspiros, demandando aumento de operarios apostólicos en la viña del Señor. Esta es la razón porque Don Bosco quiso fundar esta obra para alentar, afirmar y ayudar en su vocación á los jóvenes que deseen consagrarse á Dios en el estado religioso ó eclesiástico; y para esto exclusivamente destinó algunas de sus casas, estableciendo en ellas los cursos de humanidades, concluidos los cuales, pasan los jóvenes á los seminarios de sus respectivas diócesis para cursar la filosofía y teología, ó á los noviciados de la Orden ó Congregación religiosa á que se sientan llamados. Se reciben también mayores de 30 años, con tal que tengan ya algún estudio. Más de 12.000 sacerdotes, son á no dudarlo un dato elocuente de la importancia de esta Obra, sin cuyo auxilio el 75 %, si no más, de dichas vocaciones, hubiera seguramente fracasado por falta de medios y de adecuado ambiente donde desarrollarse.

GRANJAS AGRÍCOLAS. — La agricultura es la más segura fuente de bienestar y riqueza para los pueblos, y esto no obstante, podemos decir que en nuestros días se encuentra medio arruinada. Levantarla de su postración y engrandecerla es de suma importancia y una necesidad gravísima á la que proveyó Don Bosco. La congregación Salesiana tiene ya colonias más ó menos florecientes y algunas de ellas han sido ya varias veces premiadas por sus beneficiosos resultados, en Italia, Francia, España, Palestina y América.

MISIONES. — El pensamiento de que tantos hermanos nuestros redimidos como nosotros con la sangre preciosísima de N. S. Jesucristo viven todavía sumidos en las tinieblas del paganismo, encendió en Don Bosco un ardiente deseo de sacarles de su lastimoso estado, conduciéndoles á Dios, y estableció Misiones en las Pampas, Patagonia, Tierra del Fuego é Islas Malvinas. Veinte años de constantes y peno-

APÉNDICES.

I.

Del Celador.

I. El Celador se debe elegir especialmente en aquellas regiones en que no pueda haber todavía Directores Diocesanos ni Decuriones.
II. Tendrá un registro de los Cooperadores y Cooperadoras del lugar, como el Director Diocesano.
III. Se empeñará en hacer conocer la Asociación y propondrá la elección de nuevos Cooperadores, á quienes la Dirección General de Turín enviará solícitamente el Diploma.

IV. Propondrá también, cuando lo creyere conveniente, la elección de algún Decurión ó de Celadoras.

V. Tendrá frecuente correspondencia con la Dirección General ó con el Superior Salesiano de la región en que se encuentre.

VI. Promoverá Conferencias Salesianas públicas y privadas, de acuerdo con la autoridad eclesiástica.

VII. Directamente ó por medio de algún amigo ó Cooperador mandará á los diarios noticias de Don Bosco y de las Obras, Misiones y Prensa Salesianas, aprovechándose para tal objeto de todo lo que se publique en el *Boletín Salesiano*.

VIII. Difundirá cuanto pueda la Pía Obra del Sagrado Corazón de Jesús establecida en Roma, sirviéndose al efecto de la Celadora y de algunas Cooperadoras, á las cuales animará para que provean de ornamentos sagrados las Iglesias Salesianas pobres y ayuden á las Misiones y Casas Salesianas.

sos sacrificios han dado por resultado el bautismo de más de 30,500 indios y cada día se recogen nuevos y consolantes frutos. Posteriormente se ha erigido el Vicariato de Méndez y Gualajira, en el Ecuador y dado comienzo á las Misiones del Matto Grosso, en el Brasil y de los Llanos de S. Martín en la Colombia. Al frente de estas Misiones se encuentran los Ilmos. Sres. Obispos Cagliero, y Costamagna; Mons. Fagnano tiene á su cargo la Prefectura Apostólica de la Tierra del Fuego.

BUENA PRENSA. — Don Bosco, que por la divina Providencia había sido enviado para contrarrestar todas las corrientes de perversión de su siglo, no desciudó la prensa que muy bien sabía que así como es el principal vehículo del vicio, puede igualmente serlo de la virtud y del bien. Trabajó incesantemente durante su vida por la difusión de la buena prensa y emprendió la publicación de la *Biblioteca de la Juventud italiana*; *Selecta ex latinis scriptoribus Selecta ex Christianis scriptoribus in usum scholarum*, los escritos de los Padres griegos, la *Colección de Lecturas Dramáticas y las Lecturas Católicas*, que tienen ya cuarenta y tres años de existencia. En Buenos Aires se fundaron en 1883; en Nicteroy (Brasil) en 1890; en Sarriá (Barcelona) en 1894 y en Marsella (Francia) en 1895. Con el mayor encarecimiento y los mejores deseos se las recomendamos á nuestros caros lectores. La modicidad del precio, la variedad de sus publicaciones y el bien grande que pueden producir por la profundidad y bondad de sus doctrinas, las hacen recomendables á toda clase de personas.

Se calculan en más de CIEN MILLONES los buenos libros y opúsculos para toda suerte de personas salvados de las tipografías salesianas.

COOPERADORES SALESIANOS. — El fin principal de esta Pía Unión, después de la santificación de sus

tes y á la fundación de otras nuevas entre pueblos aún bárbaros y salvajes; al sostenimiento del culto; á la erección de nuevas iglesias; á la moralización de la juventud; á procurar asilo seguro á tantos huérfanos, etc. etc. Por esto los que tal hagan no tardarán mucho en recoger pronto y excelentes frutos.

8.º Procurar que la caridad que muchos se reservan para el punto de muerte, la ejercent en vida, pues á más del mayor mérito, se prueba el no pequeño consuelo de presenciar sus frutos,



Cooperadoras locales, para obtener tales socorros.
VII. Dará curso á las Circulares que reciba de la Dirección General; y creciendo el trabajo podrá la Celadora hacerse ayudar por algunas Cooperadoras que elegirá entre las más celantes y activas, formando de tal manera una Sub-junta Salesiana á norma del Capítulo IX de este *Manual*.

III.

Normas para el Encargado de los Cooperadores en las Casas Salesianas,

I. Tenga bien corregido el Registro de los Cooperadores del lugar y alrededores.
II. Comunique regularmente á la Dirección General de Turín las direcciones de los nuevos Cooperadores y los cambios ó correcciones que ocurriesen en las direcciones ya existentes, para la uniformidad de registros y para facilitar el envío del *Boletín*. Comunique también regularmente los nombres de los Cooperadores difuntos para la Necrología.

III. De acuerdo con el Sr. Director procure la adscripción de nuevos Cooperadores; y cuando lo crea conveniente y fructuoso, proponga la elección de Decuriones, Celadores y Celadoras á norma de este *Manual*.

IV. Entiéndase con su Sr. Director á fin de que se tengan las Conferencias Salesianas en el tiempo prescrito y otras extraordinarias en donde esto pueda hacerse.

V. En las Casas en que no se pudieran todavía reunir regularmente en Conferencia los Cooperadores locales, de acuerdo con el Sr. Director les invitará una ó dos veces al año á alguna academia ú otro entretimiento, en el que convendrá que al menos un niño declame ó lea un saludo á los Cooperadores presentes.

VI. Indústriese para hacer conocer y difundir la estampa Salesiana, valiéndose también de la publicidad que pueden dar los diarios católicos locales. Si no se pudiese hacer otra cosa, comuníque al menos á dichos diarios alguna parte de la Bibliografía que sale mensualmente en nuestro *Boletín*. Merecen especial atención en esto, las obras escritas ó editadas por los nuestros.

VII. Propague y extienda la Archicofradía de María Auxiliadora y la Pía Obra del Sagrado Corazón de Jesús.

VIII. Para el mejor cumplimiento de lo que queda recomendado en los artículos VI y VII convendrá que se sirva de celosos Cooperadores y Cooperadoras.

IX. Por último, con la mayor prontitud posible y redactadas con esmero y BREVEDAD SOBRE TODO mandará á la Dirección noticias y relaciones interesantes para el *Boletín*.

IV.

Obras de Don Bosco.

ORATORIOS FESTIVOS. — Tienen por fin reunir los días festivos á toda clase de niños, para alejarles de los peligros y enseñarles la virtud. En estas reuniones se les debe dejar en entera libertad de correr, saltar y dedicarse á toda clase de juegos que no ofrezcan morales ó corporales peligros. La santa Misa, la frecuencia, sobre todo, *de los santos Sacramentos*, el catecismo, pláticas y la vida de estos Oratorios, son prácticas esenciales y bendición con S. D. M. son prácticas esenciales y

que deben alternarse con los juegos. Paseos, distribuciones de premios, loterías, un pequeño teatro, pero sobre todo y más que todo; *la paciencia, la caridad, la mansedumbre y un verdadero espíritu de sacrificio*,

atraerán á los niños que lo frecuentarán gustosos.

Las clases nocturnas y la música instrumental para los más crecidos y las escuelas diurnas, deberán establecerse donde los medios lo permitan, y las necesidades en modo especial lo requieran. El establecimiento de estos Oratorios es importantísimo. *El que quiera regenerar un pueblo ó una ciudad, decía Don Bosco, no encontrará medio más poderoso que un buen Oratorio festivo.*

CONGREGACIÓN SALESIANA. — Para que el fruto de sus trabajos fuera estable, Don Bosco fundó una Congregación, amoldada á los tiempos, cuyo fin es: *toda obra de caridad en favor de la juventud especialmente pobre* y para esto, debe valerse de ejercicios espirituales, sermones, difusión de buenos libros y escritos entre el pueblo y de todos aquellos medios que la caridad cristiana inspira. — Aprobada en 1874, ha ya estendido sus casas por Italia, Francia, España, Portugal, Bélgica, Austria, Inglaterra, Suiza, Polonia, Méjico, Venezuela, Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú, Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina, Patagonia, Tierra del Fuego, Islas Malvinas, Argel Orán, Túnez y Palestina.

HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA. — Rodeando continuamente á las niñas los mismos ó tal vez mayores peligros que á los niños, Don Bosco fundó con el mismo objeto un nuevo Instituto de mujeres que practican con las niñas los mismos actos de caridad que los Salesianos con los niños, siendo además el brazo derecho del Misionero á quien siguen á todas partes.

OBRAS DE MARÍA AUXILIADORA. *para cultivar las vacaciones al estado eclesiástico.* — La escasez de ministros del Altar es, á no dudarlo, una de las más grandes calamidades de los tiempos actuales. El Papa, los Obispos, los sacerdotes y cuantos buenos cristianos sienten en su corazón el fuego del apostolado,

IX. Dará curso á las Circulares que de cuando en cuando recibirá de la Dirección General; y creciendo el trabajo podrá el Celador hacerse ayudar por buenos amigos que elegirá entre los más celantes y activos, pudiendo así formar una pequeña Junta Salesiana.

II.

De la Celadora.

I. Donde sea considerable el número de Cooperadores, se elegirá una Celadora la cual podrá ayudar al Director Diocesano, al Vice-Director, á los Decuriones y aun al mismo Celador.

II. Tendrá un registro al menos de las Cooperadoras Salesianas locales, y donde no haya todavía Decuriones ó Celadores, tendrá también un registro de los Cooperadores.

III. Animará y exhortará á otras personas pías á inscribirse en la Asociación de los Cooperadores Salesianos, escribiendo después á la Dirección General de Turín para que se las mande el Diploma.

IV. Previo acuerdo con la autoridad eclesiástica, procurará también ella que se tengan las Conferencias Salesianas pública y privadamente.

V. Difundirá cuanto pueda la Pía Obra del Sagrado Corazón de Jesús establecida en Roma, haciendo esta difusión por sí ó por medio de excelentes Cooperadoras.

VI. Recogerá las ofertas para las Obras y Misiones Salesianas y se industrará á fin de procurar ornamentos sagrados para las Iglesias Salesianas pobres, y vestidos y tela para los salvajes de la Patagonia y Tierra del Fuego, visitando al menos una vez al año, si lo creyese oportuno, á las beneméritas

En el desierto de Atacama. — Una parada á Calama. — Los Indios de Uyuni. — A Challapata.

En la primera jornada caminamos siempre por montes, dentro del famoso desierto de *Atacama*, en donde tantos españoles conducidos por Almagro á Chile encontraron la muerte en tiempos de la conquista, y donde, pocos años hace, perecieron también tantos bolivianos, bajados de Potosí para hacer frente á los chilenos triunfantes. ¡Pero qué horrido é interminable desierto!

Se camina ascendiendo siempre y no se concluye nunca; estamos ya á la altura de 2.000 metros, y si bien hace doce horas que el tren devora con gran furia la vía, el desierto continua siempre con toda su horribles. Finalmente á las seis de la tarde se ve despuntar una mancha verde que parece un oasis; es *Calama* pequeño pueblo de mala muerte, célebre por uno de los más encarnizados combates entre bolivianos y chilenos. Bajamos del tren, y después de haber tomado un poco de alimento fuimos á la Iglesia, donde después de una breve plática distribuimos á todos un escapulario de la Sma. Virgen. A la mañana siguiente muy tempranito celebramos la Sta. Misa y salimos de *Calama*, continuando nuestro viaje de ascensión por el siempre árido y melancólico desierto de *Atacama*; hemos llegado ya á la altura de 3.233 metros y aún subimos; caminamos por las faldas del volcán *San Pedro* que, todo cubierto de nieves perpetuas humea continuamente. Finalmente encontramos un puente de hierro: tiene cien metros de alto y ciento cincuenta de largo; creímos encontrar agua dulce en abundancia, pero quedamos bien pronto desengaños, pues la poca que hay serpea en un profundo precipicio, pareciendo que quiera esconderse á nuestra vista, y por añadidura es salada. Terminado el puente termina el desierto de *Atacama*, y se encuentra *Ascotar*, pueblo situado á la altura absoluta de 3.956 metros: desde aquí se empieza á descender por una suave pendiente. A nuestra derecha tenemos otro volcán llamado *Ollague*, mucho más terrible que el *San Pedro*, y que no cesa de sacudir su negruezo penacho, infundiendo terror á los pasajeros; la misma locomotora parece que le tenga miedo, y huye rápidamente por la pendiente abajo, parándose apenas algunos minutos, para tomar agua, en *Chiguana y Julari*, las primeras estaciones que encontramos en tierra Boliviana. Bien que pasado el *Atacama*, el suelo sin embargo continua siempre árido; saludamos al vuelo las inmensas mesetas cubiertas de *borax*, propiedad de un cierto Sr. Rascali, italiano; y las interminables salinas, cubiertas ahora de agua llovediza, á causa de las lluvias torrenciales que, especialmente en Febrero, atormentan á los pobres caminantes de Bolivia.

Finalmente á las diez de la noche, cansados, sin fuerzas, ateridos de frío y algunos de nosotros con la fiebre encima, llegamos al frigidísimo *Uyuni*, pueblecito de Indios, situado á la altura absoluta de 3.660 metros donde de invierno baja el termómetro á 23 grados bajo cero, y está puesto ¡nada menos que en la zona tórrida! Aquella noche no pudimos reconciliar el sueño, tanto por el cansancio, como por la rarefacción del aire; y á la mañana siguiente, bien que domingo, sólo yo pude celebrar, porque no había más que una hostia; dirigi también mi palabra á aquellos po-

bres Indios y después salimos á tomar un poco de aire libre. Entonces empezó de nuevo la admiración de nuestros queridos hermanos, pues les parecía de encontrarse en otro mundo; aquí las mujeres llevan sombrero como los hombres, quitándose al entrar en la Iglesia ó al acercarse al *Tata* (Sacerdote), á quien con gran respeto y reverencia besan la mano, y á las veces se arrodillan en su presencia; las madres llevan atados á la espalda en una especie de zurrón uno ó dos niños los cuales, cubiertos con su respectivo sombrero, duermen, comen, ó juegan con las largas trenzas de la madre, mientras que ésta se ocupa en sus diarias faenas como si nada fuese; por acá se ve un grupo de Indios abigarradamente vestidos llevando también sus largas trenzas colgando sobre las espaldas; por allá un numeroso rebaño de *llamas*, guiadas por sus pastores, quienes pasan el dia y la noche en su compañía, conduciendo vida nómada, y que con la carne y producto de las mismas, se mantienen y pasan la vida cómoda y tranquila..... en una palabra, cosas todas que hacían muy honda impresión en la imaginación de nuestros amados hermanos y que en parte les hacía olvidar la inclemencia del clima.

Las Autoridades locales vinieron á visitarnos ofreciéndonos sus servicios, por lo que les dimos las más expresivas y cordiales gracias, y el lunes siguiente á las seis de la mañana partimos para *Oruro*.

La primera estación que encontramos fué *Sevaruyo*; el trayecto se había hecho sobre una meseta casi desierta, cubierta por acá y por allá de musgo y de grama, de la que se sirven los Indios para cubrir el techo de sus chozas; es tan dura que sólo las *llamas* pueden masticarla.

Pasado *Sevaruyo*, la meseta cambia aspecto, y de cuando en cuando se presenta una pobre choza con su respectivo rebaño de *llamas* que pacen á corta distancia, guardadas por una pastorcilla india que está continuamente hilando pero sin hilo; más tarde el tren pasa por medio de sembrados de cebada, patatas, habas, etc., y alguna que otra vez faldea la montaña que guarda en su seno ricas minas de plata, bronce, antimonio y cobre; á un lado se ven numerosos grupos de chozas dominadas por un pequeño campanario, y son los pueblos *Huari* y *Challapata*; á otro lado la vista queda dulcemente sorprendida por variados espléndidos, que le ofrecen panoramas encantadores de lagos, árboles y embarcaciones que en realidad no existen. Mas hé aquí que llegamos á *Challapata*: la población, en su mayor parte de Indios, se dirige en masa á la estación; el jefe de policía vestido de gala se presentó con un despacho telegráfico en la mano, por el que pude enterarme que el Sr. Presidente de la República había ordenado á todas las Autoridades de los pueblos situados á nuestro paso, que vinieran á obsequiarnos; El Señor colmó de toda suerte de bendiciones á nuestro generoso bienhechor y amigo, el Excmo. Sr. Baptista!

Entre tanto los Indios asaltan nuestro carro, y lo primero que pretenden es la bendición del *Tata*, y después un escapulario; les contentamos á todos, y en un decir amén dimos fin á nuestras provisiones; una hora después llegábamos á *Poopó*, donde con delicada cortesía se presentó el Sub-Prefecto de la ciudad con numeroso acompañamiento, para felicitarnos en nombre del Gobierno y de la Patria.

A Oruro. — Expléndido recibimiento. — Al Palacio de la Gobernación. — Una grata sorpresa de los Indios Músicos. — La Confirmación á mil niños.

Grande era nuestra maravilla por los cordiales recibimientos de que habíamos sido objeto hasta aquí, pero nuestro estupor llegó al colmo, cuando después de haber pasado por inmensas mesetas cubiertas de agua, costeando el lago de *Poopó*, llegamos finalmente á *Oruro*, capital de provincia, donde termina el ferrocarril. La pequeña locomotora no se había parado aún, cuando estalló, junto con la banda militar de la ciudad, un hurra immenseo y fragorosísimo de toda la población de *Oruro*, que se había apiñado en la estación y calles contiguas.

Bajamos deseguida, y fuimos acogidos con muestras del más sincero afecto y cordial regocijo por el Sr. Gobernador de la capital, el Abogado D. Samuel González y Portal, por dos representantes del Supremo Gobierno de Sucre delegados, para recibirnos, por todo el Clero de *Oruro*, por las Autoridades escolásticas, militares y de seguridad pública, como también por el Sr. Nannetti, Cónsul italiano en esta República. Después de los primeros cumplimientos nos pusimos en marcha: nos esperaban varios coches, mas fué imposible acercarnos á ellos, pues la onda del pueblo nos empujaba lejos; el Sr. Gobernador hizo entonces un poco de paso y quiso acompañarnos por todo el trayecto, pero fué una cosa muy difícil, pues los muchachos, indios y no indios, como si hubiesen adivinado que habían llegado sus amigos, se precipitaban sobre nosotros, dando vivas y besando la mano á los sacerdotes, y el anillo y cruz pectoral á este pobre Obispo. De cuando en cuando una gran lluvia de flores caía sobre nosotros cubriendonos casi toda la persona: en una palabra, la alegría, la satisfacción y el regocijo del generoso pueblo de *Oruro*, había llegado al colmo. Finalmente llegamos, ya de noche, al Palacio de la Gobernación, donde todo había sido preparado para recibir y dar hospitalidad á los hijos del gran Don Bosco. El pueblo fué despedido á la puerta por el Sr. Gobernador, mientras las Autoridades subieron con nosotros las escaleras del Palacio, tomando parte en la expléndida cena que nos había preparado en su misma casa el Sr. Gobernador.

Entre tanto, hé aquí que de la lejana *Sucre*, capital de la República, llegó un despacho telegráfico: lo leo luego á la presencia de todos, y era el siguiente: « *Ilustrísimo Obispo Salesiano Costamagna*: »

» SALUDO RESPETUOSAMENTE EN LA PERSONA DE SU » SEÑORÍA ILMA., Á LA DIGNA CONGREGACIÓN QUE » FUNDARÁ EN BOLIVIA EL POGRESO Y ADELANTO » INTELECTUAL Y MORAL DE NUESTRA CLASE OBRERA. » EL SUPREMO GOBIERNO SE COMPLACE POR TAN » FAUSTO ACONTECIMIENTO, Y YO ME PONGO Á SUS » ÓRDENES, COMO AFMO. SERVIDOR »

N. Ochoa

Ministro de Instrucción pública
y Colonización.

Respondí deseguida en su nombre, amadísimo Padre, dándole las más sentidas gracias, y asegurando al Supremo Gobierno, que desde aquel momento los Salesianos considerarían á Bolivia como su segunda patria. Más tarde llegaron nuevos

telegramas de la Gobernación de *La Paz*, del Exmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo y de la Curia Arzobispal de *Sucre*. Nosotros no podíamos menos de dar á cada momento gracias infinitas á Dios N. S. y á María Sma. Auxiliadora por tantos beneficios y de cuando en cuando se oía á alguno de nosotros exclamar: « Cómo se regocijará desde el Cielo nuestro querido Padre D. Bosco! » El es sin duda, quien desde tan celestial morada nos prepara tan gratas sorpresas!

La mañana del día siguiente, mientras nosotros hablábamos de la altura de *Oruro*, que es de 3.700 metros sobre el nivel del mar, y de la consiguiente dificultad que sentíamos en la respiración, de repente una extraña música vino á herirnos los oídos; observamos por las ventanas del Palacio, y vimos una escena curiosa en verdad: un grupo de Indios músicos. Dos Indias de edad madura, abigarradamente vestidas, con su gran sombrerito, y con una bandera blanca en la mano, la cual agitaban marcando al mismo tiempo el paso, precedían bailando, á la extraña comitiva, compuesta de doce músicos que tocando una tosca flauta de caña, repetían siempre la misma nota de una melancólica y monótona melodía del tamborilero, quien golpeaba desesperadamente su tamboril pareciendo que quisiese reventarlo; detrás de estos venían el Alcalde nuevo y el viejo, todos dos muy mal vestidos, empuñando el nuevo la vara de autoridad, guarnecida de adornos plateados.

Sin pedir permiso alguno, penetraron en el Palacio y subieron las escaleras en busca del Obispo, pero no encontrándolo bajaron al patio, y disponiéndose en círculo continuaron la misma desentonada cantilena.

Entonces, sabiendo yo que ellos querían verme y saludarme, bajé al patio para manifestarles mi complacencia y agradecimiento por tan hermosa y sincera demostración de afecto, y mientras continuaban soplando en sus flautas con toda la fuerza de sus pulmones, impuse á cada uno un lindo escapulario del Sagrado Corazón de Jesús; dejé para los últimos á los Alcaldes, y ellos creyéndose olvidados me dijeron: — *Nosotros querer también escapulario* — y uno de ellos: — *Yo ser el Alcalde viejo y este otro el joven*. — Les contenté deseguida, y me despedí de todos bendiciéndolos. Ellos continuando siempre su invariable pieza, volvieron á la plaza donde se encuentra el Palacio, girando toda la mañana por la ciudad, y tocando con su escapulario al cuello y más contentos que unas pascuas.

Antes de partir para *La Paz*, administré la Confirmación, ocurriendo en la Iglesia algo de indescribible, en lo que se ve la gran fe del pueblo de *Oruro*. Me presentaron de una vez más de mil niños, todos pequeñitos, pues los adultos los habíamos dejado para mi retorno. Todo lo había dispuesto bien el Rdo. Sr. Pároco, pero no había apenas empezado á confirmar, cuando la gente toma como por asalto la balaustre, queriendo cada cual ser el primero; me retiré al altar ordenando á los Sacerdotes, á los Salesianos y á dos guardias municipales, que no dejaran acercarse sino uno á la vez; más todo en vano; en menos que no lo cuento saltaron la balaustre, llenaron el presbiterio, y se agruparon en torno al altar mayor, indios, indias, soldados y niños, con una confusión y desorden que no tenía igual. Confirme todavía por algún tiempo, pero me vi obligado á retirarme á la sacristía con el Clero, encargando á los guardias que no permitieran la entrada sino cuatro á cuatro: pero ni aun con esto pudimos

contenerles. En cuanto á nosotros quedamos tan cansados, que parecía que habíamos salido de un campo de batalla. ¡ Pobres Indios, su viva fe no les dejaba un momento tranquilos aguardando su turno para que sus hijos fuesen confirmados !

Llegó el día de nuestra partida para La Paz, pero habiendo sido ocupados nuestros puestos en el *ómnibus* por otros que fueron antes, tuvimos que permanecer tres días más en Oruro. Debe haber sido esta la voluntad del Señor N., dijo el bueno del Sr. Párroco, dichoso de poder estar en nuestra compañía, y tenía razón, porque si hubiésemos salido con aquel coche, nos hubiera tocado la triste suerte de pasar un pésima noche en una choza, sin pan y sin fuego, por que se rompió el eje del coche.

Cuando vino el momento de partir definitivamente, el óptimo Sr. Gobernador de la capital, que nos había tratado siempre con paterna atención y delicada cortesía, nos procuró provisiones para el camino, nos acompañó á la estación de la diligencia, y allá le recomendó encarecidamente al cochero, que se olvidase del carnaval al menos durante nuestro viaje, para que el licor, tan abundante en dicho tiempo, no fuese causa de ocasionarnos algún serio disgusto; después pidió la bendición, nos abrazó cordialmente saludándonos, y nosotros partimos.

(Se continuará).



SR. DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano*.

MUY ESTIMADO SEÑOR :

Hallándome enferma en el campo sin médico y sin remedios, y una enfermedad que hace algunos años me acompañaba, empecé una novena á María Santísima Auxiliadora para que me mejorara prometiéndola por mi parte un pequeño obsequio visitando su Capilla en Patagones y haciendo publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*.

Con la Novena á María Sma. Auxiliadora rezaba también varias oraciones á S. José, continuándolas en todo el mes á El dedicado. María Auxiliadora y S. José escucharon mis humildes súplicas y presentemente me encuentro bien. Doy por lo tanto gracias á María Auxiliadora y á S. José y deseo que se publique la gracia para que todos conozcan una vez más lo que vale la oración acompañada de la fe.

IGNACIA A. de Romero

Patagones, 2 de Mayo de 1896.

: Viva María Auxiliadora !

Invocad todos á María bajo el hermoso título *Auxilium Christianorum*, porque quien á Ella acude con confianza obtiene cualquier gracia que la pida. Era el dia 30 de Setiembre del año 1895 á eso de las 9 de la mañana cuando á mi tía Catalina Casa de Monte la empezó un dolor punzante en un muslo; el mal siguió por varios días sin que ella le hiciera caso, pero viendo que el dolor aumentaba siempre, avisó á su esposo, quien llamó á los doctores que no encontraron remedio alguno que la sanara; en vista de lo cual determinaron operarla. El 10 de Dbre. día seña ado para la operación, cuando ya todo estaba á punto, hubo de suspenderse por lo desapacible del tiempo; lo mismo sucedió al dia siguiente y al volver el 12, la enferma, que al sólo pensar en ello padecía lo indecible, se negó resueltamente á que la operaran. Siendo muy devota de María Auxiliadora comenzó en unión de mi mamá una novena y obteniendo pronto alivio llamó el 2º. dia á un doctor del Rosario, quien la dijo que no era nada. Todos quedaron estupefactos al oír semejante cosa, pues hacia tres meses que la enferma estaba bajo la asistencia de dos médicos. El insistió asegurando que todo se reducía á la unión de dos venas que impedían la libre circulación de la sangre. Dinos gracias á María Auxiliadora por haber impedido la operación y continuó la novena quedando mi tía enteramente bien al terminarla.

Durante esta enfermedad yo estaba como pupila en el Colegio de María Auxiliadora y leíamos en el *Boletín Salesiano* que una persona había recibido una gracia y prometió de publicarla en dicho Boletín; entonces yo empecé una novena prometiendo hacer lo mismo y ahora cumple con ella.

¡ Viva María Auxiliadora !

CATALINA PONTE

Alumna del Colegio de M. Aux.

S. Nicolás de los Arroyos (Argentina), Febrero de 1896.

SEÑOR DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano*.

Muy Sr. mio : para mayor gloria de María Auxiliadora pongo en su conocimiento, para que le dé publicidad, el siguiente hecho admirable. En el hospital de esta Ciudad hallábase enfermo de gravedad un individuo conocido mio de ideas sumamente liberales que lo hacían renuente á todo lo que concierne con las prácticas de nuestra Santa Religión. El Capellán del hospital desesperaba ya de poderle inducir á prepararse á bien morir, pues todos sus intentos habían resultado inútiles, cuando visitando yo un dia al enfermo pude conseguir que se dejara poner al cuello una medalla de María Auxiliadora. Esto fué como el primer paso en el camino de la conversión de aquella anima descreida : de suyo á los pocos días pidió el confesor con quien arregló los asuntos de su conciencia con la mayor edificación, y recibía la Sagrada Comunión con muchísimo fervor. Una mañana quiso finalmente hacer un esfuerzo para levantarse

tarse y oír la Sta. Misa, y mientras se disponía para este acto piadoso, la enfermedad le arremetió con violencia, entregando su alma cuando se disponía para levantarse. Este cambio tan radical en ese enfermo revela una vez más la eficacia de la devoción á María Auxiliadora.

B. TALAVERA.

Caracas, 1 de Mayo de 1896.

SEÑOR DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano*.

MUY SEÑOR MÍO :

Cumplo con un deber de gratitud inmensa hacia María Auxiliadora, publicando la siguiente curación milagrosa que obtuve de la excelsa Sra.

Hacia ya tiempo que estaba afligido y muy atormentado por una enfermedad de estómago que me obligaba á arrojar toda clase de comida, lo cual me redujo á una debilidad extrema que me obligó á guardar cama.

En tan angustiosa situación recurri á la que es consuelo y bálsamo de los que sufren, *La Virgen de D. Bosco*, rezándole una novena y suplicándole me curara, prometiéndole al mismo tiempo, si me concedía tan gran favor, publicarlo en el *Boletín Salesiano*; ¡Cosa maravillosa! El séptimo dia de la novena me sentí mejor; el octavo pude retener por primera vez el alimento y el noveno me encontré completamente curado.

Agradecido á María Auxiliadora ruego á V. que se sirva publicar en el *Boletín Salesiano* mi sincera gratitud á nuestra Bondadosa Madre por su eficacísima intercesión para con Dios, e invito á todos los que la leyeren á ser devotos de tan Sma. Madre y encontrarán grandes gracias y consuelos. Anticipo á V. mi agradecimiento por este favor y me subscrito su afmo. S. S. in C. J.

M. MARCELINO MARMO.

Lo hace constar el que suscribe, Director del Oratorio del Sagrado Corazón de Jesús.

A. BALZARIO, Pbro.

S. Vicens dels Horts (Barcelona), 9 de Mayo de 1896.



ITALIA

DISTRIBUCIONES DE PREMIOS.

Solemnísimas han sido las celebradas en el Oratorio de Turín á los niños internos y del Oratorio festivo, en el de S. José de la misma ciudad y en los de Savona y Florencia. Los premios, consistentes en su

mayor parte en prendas de vestir con el fin de que puedan servir no sólo de estímulo al trabajo y estudio sino también de inmediata y práctica utilidad á los niños, faltos de medios en su inmensa mayoría, fueron distribuidos á un número extraordinario de jóvenes que frecuentan dichos Oratorios. Esta simpática fiesta ofrece todos los años en el Oratorio festivo de Turín una grata singularidad, cual es la coronación del joven que á juicio de sus compañeros, pues ellos le designan, y Superiores, se ha más distinguido durante el año por su asiduidad al Oratorio y por su conducta moral y religiosa. Esta noble distinción le ha cabido en suerte este año al jovencito José Bertoldo, el cual acompañado de sus padres y entre el alegre sonido de la banda y los fragorosos aplausos de sus compañeros, se presentó al Rdmo. Sr. D. Rúa para recibir la corona.

También las Hijas de María Auxiliadora han celebrado solemnísimamente esta simpática fiesta en sus colegios de Giaveno y Casale.

BODAS DE PLATA

del Colegio Salesiano de Borgo S. Martino.

El floreciente Colegio de S. Carlos de dicha ciudad ha celebrado con una devota fiesta de acción de gracias al Sagrado Corazón y una solemne academia musical-literaria el 25 aniversario de su fundación. Este fué el primer Colegio Salesiano que D. Bosco abrió fuera de Turín, y su actual estado es floreciente y promete mucho para la educación de aquella juventud, habiendo siempre gozado la estima y consideración de las familias cristianas.

SIRVA DE EJEMPLO.

Las Hijas de María Auxiliadora de Roma, con el noble propósito de arraigar y asegurar más y más la buena semilla que en su Oratorio festivo depositan cada Domingo en la abonada tierra, del corazón de las numerosas niñas y jóvenes que lo frecuentan, invitaron á un buen número de ellas á una tanda de santos espirituales ejercicios que duraron cinco días, con notable provecho de cuantas jóvenes y niñas en ellos tomaron parte. La distribución es sencillísima y se adaptaría muy bien á otros muchos Oratorios. Muy de mañana tenían la primera meditación y oían la santa misa; al anochecer la segunda y la bendición con S. D. M. y á una hora cómoda de entre dia, una breve instrucción religiosa.

¡Quiera el cielo que esta santa práctica de los ejercicios se introduzca y formalice en todos los Oratorios festivos de uno y otro sexo, pues muy grande habría de ser el provecho moral de la juventud!

SEGUNDO CONGRESO

de los Directores Diocesanos de los Cooperadores.

Se ha celebrado en Valsálice junto á la tumba de nuestro querido padre D. Bosco, los días 23 y 24 del p. p. Setiembre, asistiendo gran número de Directores Diocesanos, entre ellos Mons. Carpanelli, secretario que fué del Congreso Salesiano de Bolonia.

Varias y de gran importancia para la mejor organización de los Cooperadores, han sido las decisiones tomadas, pero faltos de tiempo y de espacio, nos ocuparemos de ellas más detenidamente en el número próximo.



VIGO (Pontevedra).

Sr. Director del *Boletín Salesiano*.

Respetable Señor: Sólo me mueve a escribirle el celo y la caridad con que los hijos del inmortal D. Bosco, siguiendo las huellas del celosísimo obispo de Ginebra, S. Francisco de Sales, a quien el candil de esta Pia Sociedad Salesiana, escogió por patrón y puso como modelo a todos los que bajo el lema, *Da mihi animas caetera tolle*, quisieran seguirle para renovar la faz de la tierra, trabajan en bien de la juventud de Vigo con admiración de cuantos presencian sus rápidos progresos y el celo ardiente de que se encuentran animados.

Y siendo así que hasta ahora nada ha dicho de esta fundación el Boletín, le daré una ligera idea de ella desde sus comienzos hasta la fecha.

Para poder formarse una justa idea de la magna labor de los Salesianos en el poco tiempo que aquí llevan, necesario es decir algo del estado de El Arenal, barrio donde residen. El Arenal es campo, abonado para la mala semilla, pues está compuesto en su mayor parte de pobres e ignorantes gentes abandonadas a sí misma. La irreligión y la inmoralidad, por lo tanto campaban a sus anchas, y para colmo de desdichas los protestantes vinieron a recargar más las tintas de este tristísimo cuadro, estableciendo un centro activo y poderoso factor para acabar con la poquísima religión que a aquellos infelices hijos del pueblo aun les quedaba.

Puede V. imaginarse, sin necesidad, de que yo se lo diga, cuáles serían los espectáculos que a diario se presenciaban, y el estado de la juventud que crecía entre estos dos sayones: la enseñanza sin Dios que recibía en la escuela protestante, y los ejemplos prácticos, fruto de esa enseñanza, que veía en la calle, su habitual morada.

Una piadosa señora pudo comprar la casa y capilla que ocupaban los protestantes, y deseosa de reparar en lo posible el mal que éstos habían hecho, fundó escuelas católicas y las puso bajo la dirección de un respetable sacerdote.

En este estado las cosas, llegaron los Salesianos a Vigo y por mandato del Ilmo. Sr. Obispo se hicieron cargo de dichas escuelas y capilla, siendo uno de sus

primeros cuidados para preparar el terreno a trabajos posteriores, dar una misión de 8 días, cuyos buenos resultados ninguno se esperaba; hombres que hacia catorce y más años que no se confesaban, se reconciliaron con Dios y pusieron en paz su conciencia. Otro de sus cuidados fué el establecimiento de un Oratorio festivo, medio tan poderoso para cambiar la faz de un pueblo, como decía el Venerando D. Bosco. Al efecto arrendaron un campo conocido por la *Vincola*, donde empezaron a reunirse los niños, en gran número todos los días festivos, después de cumplido el precepto de oír Misa; pero presentándose serias dificultades, se trasladaron a la plaza, y allí al aire libre, los Salesianos comenzaron a dar un sublime espectáculo de caridad, enteramente nuevo para estos habitantes, que se paraban admirados a contemplarle. Haciéndose niños entre los niños, corrían y saltaban con ellos metiendo la animación y el movimiento en aquella tropa infantil, que crecía por momentos, atrayéndoles suave e irresistiblemente de este modo, y teniéndoles alegres y divertidos y por ende alejados de las pecaminosas diversiones, en que estos píleos tenían cifrada su dicha. Fácil será comprender el cambio de conducta que casi insensiblemente se iría operando en los niños y en todo el barrio, merced al infatigable celo que continuamente desplegaban los Salesianos.

Encontrando pequeña e insuficiente la casa que habitaban, se trasladaron a otra más holgada, pudiendo al mismo tiempo establecer en casa el Oratorio festivo, asegurando de este modo la asistencia de los niños a las sagradas funciones y al catecismo, con notable provecho para su reforma moral.

Ensanchada la capilla y arreglada un poco más decentemente, los Salesianos no han perdido ocasión alguna para cristianizar el barrio. Y así recuerdo con placer los solemnes cultos del mes de Marzo del pasado y presente año, la novena y fiesta de N. Sra. del Carmen, resultando la procesión que se verificó por la tarde, una imponente manifestación de fe católica y un grandioso espectáculo pocas veces visto en esta barriada, el novenario de ánimas, de Navidad y de S. Francisco de Sales y tantas otras fiestas, que han presentado ocasión al celoso Sr. Director para explicar las verdades religiosas, rebatir los errores protestantes e inculcar a cada uno sus respectivos deberes, de todo lo cual se ha derivado necesariamente un renacimiento de la fe y una notable mejora en las costumbres. Baste decirle que la Capilla se ve siempre muy concurrida, no faltando por cierto los hombres, que todos los días se reza el rosario y se hacen otras varias prácticas piadosas, y lo que es más importante, que se va generalizando la frecuencia de los Santos Sacramentos, siendo ya muchas las personas de ambos sexos que los reciben semanalmente y algunas todos los días.

Todos estos consolantes frutos obtenidos en apenas año y medio de trabajos, nos hacen esperar mucho de esta fundación y nos animan a cooperar a Obra tan fructífera y saludable. Los Salesianos, en verdad, necesitan mucho de nuestra cooperación, y más ahora que levantan un edificio apto para desarrollar debidamente su admirable obra, y yo quiero esperar que esta cooperación no ha de faltarles en la noble Vigo, pues en su interés está el que esa obra no decaiga por falta de medios.

Dispónseme, Sr. Director, si le he sido molesto, pues como le he dicho en un principio, sólo la admiración y el amor que profeso á la Obra de D. Bosco me han movido á dirigirle estas mal pergeñadas líneas, y mande como guste á su afmo. S. S.

J. C.

Cooperador Salesiano.

Vigo-1896.

GERONA.

Queriendo los RR. PP. Salesianos premiar la buena conducta religiosa, moral y laboriosa de sus niños les condujeron á mediados del pasado Julio á un alegre y ameno día de campo á la deliciosa y pintoresca villa de Bañolas.

Existe en esta hermosa villa un antiguo convento de Benedictinos, ocupado hoy día por una respetable comunidad de sacerdotes, que se dedican á dar misiones por los pueblos circunvecinos. De esta comunidad es Superior el R. P. Miguel Ros y forte, insigne Cooperador salesiano, el cual accediendo á los deseos del Sr. Director de la Granja de S. Isidro, puso á su disposición la Iglesia y un claustro que sirviera de comedor para los niños y sus maestros.

La alegre comitiva llegó á las 6 de la mañana, dirigiéndose derechamente á la iglesia, donde los niños oyeron misa y casi todos ellos se acercaron al divino banquete, cosa que no dejó de admirar á la numerosa concurrencia que llenaba la iglesia, atraída por los acordes de la banda.

Terminado el suculento almuerzo, al que no dejaron de hacer honor aquellos vivaces rapazuelos, salieron á dar un paseo hasta el encantador lago, no muy distante, y al volver, la banda tocó delante de la Rectoría, de la casa del ingeniero Sr. D. Ramón Gúñier, celoso cooperador y ante el ayuntamiento, cuyos miembros celebraban en aquel momento la sesión. Los niños fueron en ambas partes muy obsequiados.

Durante la comida reinó la misma alegría y aún mayor si cabe, por la abundancia de todo bien de Dios, merced á la munificencia de los buenos sacerdotes de la Casa Misión.

Dirigiéronse después al Círculo de la Juventud Católica donde ya eran esperados por la junta y numerosos socios. Allí fueron obsequiados con café y pastas y la banda dejó oír de nuevo sus melodiosos ecos.

Habiéndose encapotado el cielo á eso de las 2 y caído una lluvia torrencial, el R. P. Superior ofreció al Sr. Director la Casa-Misión para que los niños pudieran pasar la noche; pero no fué necesario aprovecharse de tan generoso ofrecimiento, pues al poco rato serenóse el cielo y el Círculo Católico preparó algunas tartanas con las que los niños pudieron volver á Gerona, alegres y satisfechos por el hermoso paseo que habían dado y por el cariñoso recibimiento y las muchas muestras de simpatía recibidas de los respetables sacerdotes de la Casa-Misión, del Sr. Cura Párroco, de las autoridades, del Círculo Católico y de todo el vecindario.

N. X.

Julio 96

AMÉRICA

— 249 —

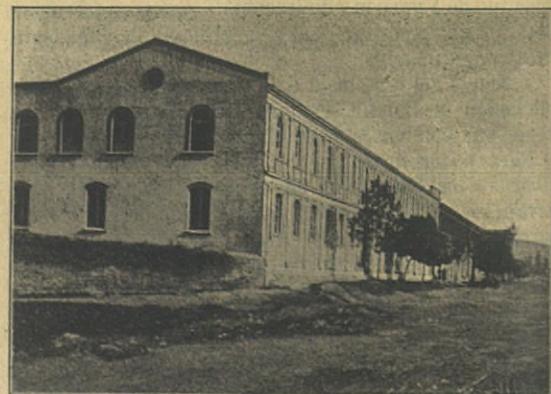
Sr. Director del *Boletín Salesiano*.

Amadísimo hermano en el Señor:

Juzgo que muy gratas noticias serán para V. y demás Salesianos, las que le pueda dar de nuestro veneradísimo Señor Obispo D. Santiago Costamagna, quemente se halla aquí en Chile de paso para el Ecuador futuro campo de sus apostólicas fatigas.

Gozando, gracias á Dios, de buena salud y siempre Extraordinariamente activo, se ocupa ahora en visitar nuestras Casas de Santiago, Valparaíso y Talca, y el viernes último tocó el honor de su visita también á esta Casa de Concepción, ciudad que por su hermosura es importancia comercial y hallarse situada á la orilla derecha del caudaloso y histórico río Bío-Bío, es merecidamente llamada « La Reina del Bío-Bío ».

Nuestra numerosa banda infantil esperaba á su Ilma. en la estación y saludó su llegada con la mejor marcha de su repertorio. Pintoresco efecto producían los músicos en su regreso al Colegio, rodeados de niños que llevaban en sus manos hermosos farolitos chinos.



Talleres Salesianos de Concepción (Chile).

A la distancia de algunos metros del Establecimiento dieron la bienvenida al Sr. Obispo nuestros doscientos alumnos internos, cada uno con un farol chino y llenando los aires de atronadores y entusiastas vivas. En la oscuridad de la noche, aquel fantástico y oscilante resplandor y los acordes de la música mezclados con los gritos infantiles de alegría producían un efecto mágico.

En el interior del Colegio, frente á la entrada pudo su Ilma. fijarse en un hermoso transparente rodeado de luces, en el cual figuraban artísticamente entrelazadas con arabescos las palabras *Tota ratio spei meae María* lema que cifra el escudo del Ilustre Obispo.

El domingo 8, hubo solemne función en la capilla privada, durante la cual confirió órdenes á algunos clérigos nuestros y á varios religiosos Escolapios. Numerosa fué la Comunión General, du-

rante la cual 21 de nuestros alumnos recibieron por vez primera en su pecho el Pan de los Angeles. Inmediatamente después de la Misa, su Ilma. bautizó solemnemente bajo condición al alumno estudiante Jan T. Joung, huérfano de padres escoceses protestantes.



Plaza de Concepción.

Grande fué la impresión que causó esta mística ceremonia, sobre todo cuando acompañado por sus padrinos, el respetable caballero y grande amigo nuestro D. Tomás Menchaca S. y su hija la Srta. D^a. Isabel Menchaca en representación de su Señora D^a. Clemencia de Menchaca, se acercó por primera vez al banquete eucarístico, á recibir en su corazón al Cordero Inmaculado.

Coronó la fiesta el acto Literario-Dramático-Musical que se dió en honor del Excmo. Ilmo. Sr. Obispo, desgraciadamente ante muy reducida concurrencia, á causa del mal tiempo propio de la presente estación.

Muy complacido quedó el Ilmo. Sr. Costamagna de la ejecución del programa, lo que tuvo á bien manifestar en el breve discursito con que se dignó poner término al Acto constatando al mismo tiempo los adelantos y progresos realizados en el Estable-

ron los talleres con un motor de fuerza de 8 caballos y con numerosas máquinas perfeccionadas. Todo esto, á la verdad, nos ha dejado agobiados bajo el peso de numerosas y considerables deudas, poniéndonos esto á veces en serios apuros; pero, por otra parte, tan grande es el bien que gracias á Dios N. S. se puede hacer, que confiamos en la divina Providencia y en la generosidad é inagotable caridad de nuestros Bienhechores y amados Cooperadores Salesianos, quienes nos harán salir cuanto antes de tan afectivo estado y así nos será posible extender más y más nuestra Obra en beneficio de los hijos del pueblo.

El lunes 8 del presente salió el Sr. Costamagna para Talca y de allí se dirigirá á Santiago y Valparaíso, para embarcarse después á la vuelta del Ecuador y hacerse definitivamente cargo de sus Misiones.

Que el Señor derrame sobre su Ilma. las más copiosas y escogidas bendiciones de Cielo y que su buen Angel le proteja durante la larga travesía, le sostenga en las dificultades y sacrificios por que deberá pasar y le defienda en los peligros de todo género á los cuales se verá continuamente expuesta su vida de Apóstol, son los votos que salen de lo más íntimo del corazón de estos humildes hijos de Don Bosco y de sus alumnos, agradecidos por la grande benevolencia que se dignó demostrarles, y por las bondades y favores que les dispensó durante su corta permanencia en esta Casa.

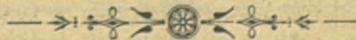
Anteanoche llegó á ésta la Rda. Madre General de las Hijas de María Auxiliadora, que de vuelta de la visita á sus Colegios del Perú, y Chile, se dirigía al vecino puerto de Coronel á embarcarse con viaje á Puntarenas y Tierra del Fuego, para consolar con su presencia á las Hermanas de aquellas Misiones.

A la salida de la ciudad pudo admirar desde el tren el magnífico puente de hierro sobre el Bío-Bío. El tren emplea con regular velocidad diez minutos en pasarse. Tiene 1889 metros de largo, número que cuenta las mismas cifras del año en que se estrenó. Salude muy afectuosamente á nuestro Rdmo. y amadísimo Superior General de parte de estos sus devotísimos hijos, y V. disponga de su

Afmo. hermano en J. C.

Alejandro Garbari, Pbro.

Concepción (Chile), 11 de Junio de 1896.



LIMA (Perú).

El 14 de Junio, dice la *Revista católica*, los alumnos internos de la Escuela Salesiana de Artes y Oficios celebraron el onomástico de su digno director, el R.P. Antonio Riccardi, con una preciosa actuación.

El patio de entrada al local, que había sido decorado sencilla al par que elegantemente, resultaba estrecho para la numerosa concurrencia que asistió á tan significativa fiesta.

Uno de los principales atractivos de la actuación era el estreno de la banda de música, compuesta por 34 de los alumnos internos del establecimiento. Tocaron diferentes piezas musicales, y en todas ellas merecieron las justas demostraciones de aprobación de la concurrencia que los escuchaba con verdadero entusiasmo. Este resultado es aún más digno de admiración y de encomio, si se tiene



Puente de hierro sobre el Bío-Bío. — Concepción.

cimiento durante los cinco años transcurridos desde su última visita. En efecto, se ha podido concluir el nuevo edificio, que nos ha permitido agregar una sección de alumnos estudiantes internos y aumentar el número de los artesanos. Se enriquecie-

en consideración e, breve tiempo que hace que los PP. Salesianos recibieron los instrumentos de la banda y comenzaron á enseñar á los alumnos.

En cuanto á la parte literaria de la actuación, los alumnos que en ella tomaron parte se desempeñaron lucidamente, haciéndose acreedores á los aplausos que se les prodigaron.

Al concluir, el Sr. Carlos M. Elías, que había sido nombrado padrino de la fiesta, pronunció un magnífico discurso, terminado el cual, el P. Riccardi, en breves y expresivas frases, agradeció la manifestación con que había querido celebrarse su onomástico y expresó su reconocimiento á cuantas personas se habían dignado concurrir.

El Sr. Carlos Elías, como padrino de la fiesta, agasajó cumplidamente á los alumnos todos del establecimiento, quienes en la mañana recibieron la sagrada comunión en la misa celebrada al efecto.

Cada una de estas modestas y hermosas fiestas que los PP. Salesianos organizan dan clara idea de los progresos que hacen los alumnos confiados á su dirección. Hoy cuenta la Escuela con 65 internos distribuidos en los diferentes talleres que tienen establecidos, y son: sastrería, zapatería, carpintería, herrería y principios de albañilería y colonia agrícola. Tuvimos ocasión de apreciar sus trabajos por los obsequios hechos por cada Taller al P. Riccardi, y ellos son, en verdad, reveladores de sus notables adelantos.

No desciuden los PP. Salesianos el Oratorio Festivo que establecieron á su llegada, y por los 200 alumnos pertenecientes á él que asistieron el domingo á la actuación en honor del P. Riccardi, comprendemos el gran beneficio que con él prestan á esos pobres niños, que tal vez, por la condición de miseria en que viven, podrían fácilmente precipitarse en el abismo del vicio. Entre los regalos vimos una preciosa lira de metal, obsequio de algunos Cooperadores.

Muy de veras deseáramos que el número de estos aumentara día á día, y muy particularmente que la Sociedad de Beneficencia ó la Municipalidad dispensasen el más decidido apoyo á los Salesianos. Ya lo dijimos en uno de nuestros números anteriores y lo repetimos hoy: si los Salesianos dispusiesen de un local propio y por consiguiente se hallasen en condiciones de aumentar el número de los alumnos internos de su establecimiento, ¡qué gran bien se haría á tantos niños pobres y desvalidos, expuestos á ser víctimas del mal!



CARACAS (Venezuela).

Rdmo. Sr. D. Rúa:

Me es grato cumplir con lo que le prometí en mi última de darle algunos pormenores acerca de nuestra funcioncita de distribución de premios, verificada el 9 de los corrientes y con la que coronamos nuestro primer año escolar en esta incipiente fundación. S. S. Ilma. y Rdma. Dr. Crispulo Uzcátegui, dignísimo Arzobispo de Caracas presidió el acto, acompañado de varios distinguidos caballeros de la Ciudad, como el Sr. Comandante de armas del Distrito Federal, el Sr. Cónsul del Uruguay, el Vice-Cónsul de la República Argentina, el Secretario de correspondencia del Centro Católico de Caracas, etc. Se dió principio á la función con el himno Salesiano compuesto en ocasión del 1.^{er} Congreso Salesiano en

Bolonia; los cantores eran acompañados por la pequeña orquesta del Colegio, que mereció repetidos aplausos. Terminado el himno Salesiano, el Sr. Dr. D. Francisco Izquierdo Martí, Notario de este Arzobispado, leyó un elegante discurso, con el que dió una prueba más de su aprecio y cariño á la Obra Salesiana y su Fundador Don Bosco.

Terminado el discurso del Sr. Izquierdo se procedió á la distribución de premios que consistían en la tradicional medalla de oro, para premio único de buena conducta, y en libros de amena, instructiva y edificante lectura para premios de las diferentes materias cursadas por los alumnos. Los agraciados recibían su premio de manos del Ilmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo. En los intermedios se declamaron por los niños bellas poesías tanto en honor de S. Francisco de Sales, Patrón del Colegio, como referentes á asuntos morales y patrióticos; á cada una de estas composiciones literarias seguían escogidas piezas de música ejecutadas por los mismos alumnos.

Al terminar el acto, el que suscribe tomó la palabra para dar las gracias á la numerosa concurrencia y despedir á los niños para las vacaciones. Por los cordiales plácemes que recibimos de los Padres de familia que presenciaron nuestra distribución de premios, puedo asegurar que se efectuó con general satisfacción de todos, abriendo nuestro carazón á la esperanza de poder otro año hacer extensivas nuestras tareas á mayor número de alumnos.

Bendíganos á todos, Rdmo. Sr. D. Rúa, y reciba los sentimientos de la mayor veneración de su afmo. hijo en J. y M.

ENRIQUE RIVA, Pbro.

Caracas, 28 de Agosto de 1896.



Congreso Eucarístico de Lugo. — La celebración del segundo Congreso Eucarístico en la ciudad de Lugo ha sido una manifestación solemne y pública de la fe y amor de los españoles á Jesús Sacramentado.

Asistieron á esta grandiosa Asamblea los Emmos. Cardenales Cretoni y Casañas con 19 Sres. Obispos. Verificáronse cuatro secciones, durante las cuales fueron pronunciados notabilísimos discursos, distinguiéndose el Ilmo. Sr. Obispo de Salamanca por su arrebatabora elocuencia que hizo sacar estrepitosos aplausos al numeroso público. Honraron el Congreso con su presencia los Emmos. Sres. Arzobispos de Santiago de Cuba y de Burgos, pronunciando este último el día de la apertura un notable discurso que llamó la atención de todos los congresistas, por lo elevado de sus conceptos filosóficos y forma correctamente literaria.

Se dió fin al Congreso el día 30 de Agosto, con una Misa de Pontifical que celebró el Nuncio de su Santidad, Mons. Cretoni, y una solemnísima procesión con el Santísimo Sacramento, como no había presenciado otra semejante la ciudad de Lugo. Según acuerdo de los Ilmos Sres. Obispos allí reunidos, el tercer Congreso Eucarístico se celebrará en Burgos, el año 1899, y el cuarto en León, el año que se designe en el anterior.

El día 19 verificóse un Certamen eucarístico con asistencia de muchos Prelados españoles.

Después de terminado el Congreso, los Prelados asistentes dirigieron dos respetuosos mensajes; uno á nuestro Santísimo Padre León XIII, y otro á S. M. la Reina Regente. También ha resultado lucidísima la peregrinación al sepulcro del glorioso apóstol Santiago, y brillantísimo y de prácticos resultados el discurso pronunciado en Compostela ante 20.000 peregrinos por el Ilmo. Sr. Obispo de Santander, D. Vicente S. Sánchez de Castro.

¡ Bendito y alabado sea por siempre el Santísimo Sacramento del Altar !

materializado y degradado, á un D. Bosco, humildísimo sacerdote, desprovisto de todo poder y toda grandeza, llevar á cabo con el poder de la fe cristiana su obra santa, de educación, de reforma, de enseñanza que se extiende ya por todas las partes del mundo.

Dice bien el ilustre autor de la obra que examinamos: « Si la divina Providencia opuso mártires á los tiranos, doctores á la herejía, anacoretas al sensualismo y pléyade de santos á la reforma; cuando la familia se descompone y el edificio social bambolea, y los descreídos políticos, para ser lógicos consagran sus mayores esfuerzos á impedir que la fe cristiana inspire y dirija la educación del niño, que es á la sociedad lo que la semilla al árbol, la flor al fruto, la mañana al día; Dios, en su infinita misericordia, lejos de abandonar la sociedad á sus locos desvarios, se empeña en salvarla como Padre cariñoso, y envía al mundo hombres extraordinarios con un sentimiento de paternidad universal, que les hace mirar en cada niño un hijo, por cuya regeneración darian gustosísimos sus vidas.

Y á la cabeza de esa falange contemporánea de apóstoles de la enseñanza cristiana, reformadora del individuo, de la familia y de la sociedad, descuella, circundado de luces portentosas, el sacerdote Juan Bosco. Reunidas en su alma por maravilloso modo la humildad del Patriarca de Asís, con el celo de Domingo de Guzmán; el amor apasionado de Teresa de Jesús, con la forma creadora del capitán de Loyola; la caridad de Vicente de Paul con la mansedumbre de Francisco de Sales, D. Bosco se presenta al mundo, abre sus brazos, y en nombre de la Iglesia repite las palabras del divino Salvador: « *Sinite parvulos venire ad me* ». « Dejad que los niños se acerquen á mí ».

Con verdadera unción, mejor dicho, con el amor del hijo al padre, refiere el hijo de D. Bosco la biografía de éste y todo lo referente á su obra. Trata del oratorio de S. Francisco de Sales, de la Congregación Salesiana, del Escudo de ésta, de las Hijas de María Auxiliadora, de las Misiones Salesianas, de D. Bosco y de la buena prensa, de los cooperadores salesianos, del sistema educativo de D. Bosco, etc., etc., con conocimiento de causa y con estilo elegante y animador.

Nuestras felicitaciones al piadoso autor.

Soluciones Católicas, de Valencia.

— El presente libro contiene curiosas e interesantes noticias sobre la vida de don Juan Bosco, fundador de la Congregación Salesiana, que tan importantes servicios presta en la educación de la niñez de nuestro siglo. Como todo lo que se refiere á don Juan Bosco y su obra tiene un particular atractivo para todos los que se interesan por la regeneración de la sociedad, cuya base está en la sólida y cristiana instrucción de la juventud, creemos que será este libro leído con gusto; pues, á más de cuantos pormenores se deseen sobre la vida y la fundación del ilustre misionero italiano, termina con unos cuantos rasgos y anécdotas biográficas, que le retratan de cuerpo entero.

Semanario Católico de Reus.

— Dos objetos, á cual más instructivos y edificantes se ha propuesto el autor de estos « Rasgos Biográficos »: dar á conocer á Don Bosco, y poner de manifiesto la excelencia de su obra; valiéndose del desarrollo que ha adquirido y de las ventajas espirituales, que proporciona á la juventud. Uno y otro han sido tratados de mano maestra; extrañando y admirando á la vez los medios de que echa mano la Providencia para el logro de sus altísimos fines.

Haga el Señor prosperar obra tan amable.

El Santísimo Rosario — Vergara (Guipúzcoa).

— Es un estudio curiosísimo para la historia y para los católicos, hecho con sinceridad, con detalles, que por lo imparciales y verídicos hacen interesantísima la figura del gran don Bosco, apóstol incansable de la fe, padre cariñoso de los desdichados á quienes ilustró y socorrió, inculcándoles á la vez ideas emanadas de la doctrina del Crucificado, fundando después la Sociedad Salesiana y sus talleres que tanto fruto proporcionan á la sociedad y á la religión.

España Ilustrada, de Zaragoza.



El gran Apóstol de la niñez en el Siglo XIX ó sean, Rasgos biográficos sobre Don Bosco y la Congregación Salesiana, por el P. Tereso J. M. Palomeque de la misma Congregación. — Colección de doce artículos publicados en varios diarios españoles y americanos, y á los que se han agregado otras noticias que les sirven de complemento. Forman un volumen elegantemente impreso y con profusión de grabados, y consta la obra de XVI-160 pág. De venta al precio de 1 pts. en rústica en las librerías salesianas y principales librerías católicas.

RDO. P. TERESO J. M. PALOMEQUE.

Muy estimado Señor:

He recibido el ejemplar de los « Rasgos Biográficos » que ha tenido la bondad de remitirme, por lo que le doy las gracias más expresivas, asegurándole que me ha sido muy grata su lectura, por lo interesante y por lo que contribuye al aumento de la devoción hacia el venerando Don Bosco, fundador de la Congregación Salesiana.

Con este motivo tengo el honor de ofrecerme de V. afmo. amigo S. S. y Capellán

Q. B. S. M.

♦ BENITO, Obispo de Lugo.

— Nos ha proporcionado verdadero deleite la lectura de esta obra, que pinta admirablemente al gran D. Bosco y su prodigiosa obra. Es en verdad maravilloso y demuestra la eterna vitalidad de la Iglesia católica, ver en medio de este siglo nuestro, tan apagado á los intereses materiales, que corre desalentado en pos de todos los placeres, que cada vez parece más

— El Gran Apóstol de la Niñez en el siglo XIX — Así se titula un hermoso folleto con ilustraciones de mérito, que ha llegado á nuestras manos. Contiene datos biográficos sobre Don Bosco y su obra, la Congregación Salesiana. El autor es el P. salesiano Tereso J. M.º Palomeque, quien en estilo sencillo desarrolla los hechos más importantes del gran reformador, del humilde obrero de la enseñanza, del protector de los niños.

La obra de los salesianos se ha extendido con maravillosa rapidez, porque lleva el sello de las obras de Dios, porque responde, como todas las congregaciones bendecidas por la Iglesia, á una gran necesidad social, á combatir esa indiferencia en que se han criado tantos niños, que recibieron en la educación gérmenes de muerte, en lugar de armas de buen temple para luchar y no ser vencidos en el combate contra las malas inclinaciones.

Nosotros, que tantas veces hemos combatido la enseñanza sin Dios ó mejor dicho, la enseñanza contra Dios, porque en esto no cabe término medio, hemos deseado desde lo más íntimo de nuestro corazón que se regenere por los Salesianos ó por otra agrupación religiosa análoga, la enseñanza en nuestra patria, tan comprometida en las escuelas por leyes más ó menos contradictorias, por una serie de tanteos, que ya era tiempo que cesaran.

Vayan nuestras felicitaciones al P. Palomeque por el hermoso trabajo que ha dado á luz, dando á conocer el espíritu de Don Bosco, el amigo de los niños.

La Patria, de San Salvador.

— La Tipografía Salesiana de Turín nos ha remitido un ejemplar de su interesante obra que recopila los hechos de tan portentosa Congregación desde Don Bosco hasta nuestros días.

Tiene abundantes grabados y es tan amena su lectura, que no puede dejar el libro de la mano sin haberlo terminado, quien empiece á leerlo.

Agradecemos cumplidamente tan precioso obsequio.

Revista Católica, de Lima (Perú).

Con este título se ha publicado una completísima biografía de D. Bosco, como recuerdo del Congreso Salesiano últimamente celebrado en Italia. A la obra sigue un apéndice relativo á historias que se refieren al mismo personaje, entre las cuales parece muy notable la autorización concedida á D. Bosco por el ministro Urbano Ratazzi para que llevase un día de paseo, desde Turín al pueblo de Stupinigi, á 300 jóvenes presos. Acontecimiento es el que recordamos que no tiene semejante en todo el curso de la historia de los sistemas penitenciarios.

Cítanse en el libro de que hablamos, las principales misiones de los PP. Salesianos y los juicios que han merecido de varios Prelados, principalmente españoles. El libro del P. Palomeque proporciona instructiva y edificante lectura, y mucho celebraríamos que adquiriese la reputación que merece y que seguramente no pretende su autor, contentándose con dar á conocer en España á una de las más notables *Celebridades Católicas* del siglo XIX, menos conocida de lo que debiera ser entre nosotros.

Fé Católica, de Cádiz.

Un veneno ó la profanación de los días festivos. Drama en cuatro actos del Dr. D. F. F. Salesiano. — La redacción de las **Lecturas Católicas** de Sarriá no podía haber estado más oportuna con la publicación de este precioso drama de actualidad, llamado á producir un gran bien. La profanación de los días festivos es con razón un veneno que corre á las modernas sociedades y las precipita á la muerte. La causa principal de la pavorosa Cuestión Social, dice el autor, está en máxima parte en la profanación de los días de fiesta. El hecho que el autor nos presenta, es un hecho que desgraciadamente se repite con demasiada frecuencia; apenas en una honrada familia entra el desprecio de los días del Señor, entran con él todos los males. Creemos que la representación de este drama en los centros de educación y principalmente

en los Círculos de Obreros, ha de producir grandes bienes. Se lo recomendamos á nuestros lectores, como igualmente las excelentes **Lecturas Católicas**.

De la redacción del *Mensajero del Corazón de Jesús de Bilbao*, hemos recibido la notable *Carta Pastoral* del Ilmo. Sr. Obispo de Tarazona, que trata de la ínclita Compañía de Jesús, blanco preferente en todos los tiempos de los tiros de los impíos y de los malvados. En esta notable Pastoral, el Sr. Obispo de Tarazona defiende primero con potísimos argumentos la existencia de las Ordenes religiosas, y destruye luego de una manera cumplida los cargos lanzados contra la Compañía de Jesús. Agradecemos la atención.

En el número anterior recomendamos á nuestros lectores la obra *El Catequista instruido*, publicada por *Un Salesiano*, é impresa en nuestra Tipografía de Quito (Ecuador). La siguiente carta laudatoria ha sido dirigida al autor por el Ilmo. Sr. Dr. D. Federico González Suárez, Obispo de Ibarra (Ecuador).

RDO. PADRE C. S., SACERDOTE SALESIANO.

Mi muy apreciado Padre:

Un muy grato consuelo para mi alma, atribuida por las desgarradoras escenas de la guerra civil, me ha proporcionado V. P. con su opúsculo intitulado *El catequista instruido*: lo he leído, con sumo agrado, y le tributo mis más sinceros agradecimientos por haberlo escrito y por haberlo dado á la estampa.

La obra del *Catecismo* es para mí la obra de las obras; y así cuanto contribuya á establecerla y mejorarla no puede menos de ser no sólo aplaudido sino bendecido por mí: su opúsculo nos hacia falta, ha venido en hora oportuna. ¡Bendito sea el libro! ¡Dios Nuestro Señor derrame sus gracias sobre el autor!

Todo está bien en su libro: doctrina, estilo, lenguaje, todo, hasta la impresión. Ha condensado V. P. en cortos y sencillos párrafos la gran obra del famoso Obispo de Orleans, Monseñor Dupanloup, y ha hecho á nuestros párvos un servicio inmenso. Su opúsculo debe ser leído, estudiado y reducido á la práctica por nuestros sacerdotes. Envieme dos docenas de ejemplares para mis eclesiásticos, á quienes quiero obsequiarlo, mandándoles consagrarse á la obra de la evangelización de los niños. Como V. P. lo hace notar, los niños fueron, con los pobres y los pecadores, el objeto de las inefables predilecciones de Jesucristo, nuestro adorable Redentor.

Dignese aceptar V. P. el sincero agradecimiento de su muy atento servidor y seguro capellán

◆ FEDERICO,
Obispo de Ibarra.

Ibarra, 28 de Junio de 1896.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica. — Gerente JOSÉ GAMBINO.

Turín — Tipografía Salesiana.